

La Oliva

La historia de un pueblo de Fuerteventura





ALCALDESA

Rosa Fernández Rodríguez

CONCEJAL DE CULTURA

Luis Vila Rodríguez

DIRECCIÓN EDITORIAL

Manuel Lobo Cabrera

COORDINACIÓN

Carlos Vera Barrios

AUTORES

Fernando Bruquetas de Castro

José Concepción Rodríguez

Constantino Criado Hernández

Teresa Delgado Darías

Juan José Díaz Benítez

Josefina Domínguez

Juan Ramón Gómez-Pamo Guerra del Río

José Lavandera López

Manuel Lobo Cabrera

Claudio Moreno Medina

Agustín Naranjo Cigala

EDICIÓN AL CUBADO DE

Carlos Gaviño de Franchy

MAQUETACIÓN

Josafat Páez Estévez

FOTOGRAFÍA

Carlos de Saá

Nacho González

Fondo Archivo Municipal de La Oliva

Fondo Centro Cultural *Raíz del Pueblo*

Archivo Histórico Diocesano de Las Palmas

Fondo de Patrimonio Histórico del Cabildo de Fuerteventura

Fondo Pedro Carreño Fuentes

CUBIERTA

Dibujos de Olivia M. Stone y Mary Anne Kunkel

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Litografía Drago S.L.

Depósito Legal: TF-449-2011

COMITÉ DE HONOR DEL TRICENTENARIO:

Ilustrísimo señor don José Lavandera López. Canónigo y arcediano de Fuerteventura

Ilustrísimo señor don Aristides Hernández Morán. Médico e hijo adoptivo de Fuerteventura

Ilustrísimo señor don Mario Cabrera González. Presidente del Excelentísimo Cabildo Insular de Fuerteventura

Ilustrísima señora doña Rosa Fernández Rodríguez. Alcaldesa del Ilustrísimo Ayuntamiento de La Oliva

Hermana sor María Luz Criado Villegas. Hija de la Caridad de San Vicente Paúl

COMITÉ ORGANIZADOR DEL TRICENTENARIO:

Reverendo señor don Víctor Domínguez González

Reverendo señor don Juan María Mena Hernández

Señora doña Concepción Fleitas Perdomo

Señora doña Juana Vera Hernández

Señor don Pedro Carreño Fuentes

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Manuel Lobo Cabrera

[9]

GEOMORFOLOGÍA Y PAISAJE EN LA OLIVA

Constantino Criado Hernández [ULL]

Agustín Naranjo Cigala [ULPGC]

[13]

EL PASADO ABORIGEN DE LA OLIVA: EVIDENCIAS DE UN TERRITORIO HABITADO

Teresa Delgado Darías [EL MUSEO CANARIO]

[69]

LA OLIVA Y SU HISTORIA. EL ANTIGUO RÉGIMEN

Manuel Lobo Cabrera [ULPGC]

[97]

LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE CANDELARIA DEL LUGAR DE LA OLIVA

José Lavandera López [ARCEDIANO DE FUERTEVENTURA]

[155]

LA OLIVA Y SUS BIENES PATRIMONIALES

José Concepción Rodríguez [ULPGC]

[199]

LOS CORONELES DE FUERTEVENTURA, MILITARES Y HACENDADOS

Juan Ramón Gómez-Pamo Guerra del Río [EL MUSEO CANARIO]

[251]

LA OLIVA DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX. EL MUNICIPIO Y SUS HABITANTES

Juan José Díaz Benítez [ULPGC]

[281]

LA HUELLA DE SUS GENTES
Josefina Domínguez Mujica [ULPGC]
Claudio Moreno Medina [ULPGC]
[341]

TOPONIMIA DE LA OLIVA, FUERTEVENTURA
Fernando Bruquetas de Castro [ULPGC]
[401]

FUENETES, BIBLIOGRAFÍA E ÍNDICE
[415]

LA HUELLA DE SUS GENTES

JOSEFINA DOMÍNGUEZ MUJICA [ULPGC]
CLAUDIO MORENO MEDINA [ULPGC]



LA LENTA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

A lo largo de los siglos, la ocupación del espacio insular por los habitantes de Fuerteventura ha permitido reconocer la íntima relación que se establece entre el territorio y la población. Así sucede de forma manifiesta en el caso de La Oliva, un municipio del norte mayorero en el que la naturaleza volcánica y las condiciones semiáridas modelaron un paisaje inhóspito, de limitadas aptitudes productivas. Por ello, a lo largo de un dilatado periodo, el poblamiento de La Oliva guarda una estrecha vinculación con la especialización agroganadera de sus tierras y con las formas de vida a ella asociadas.

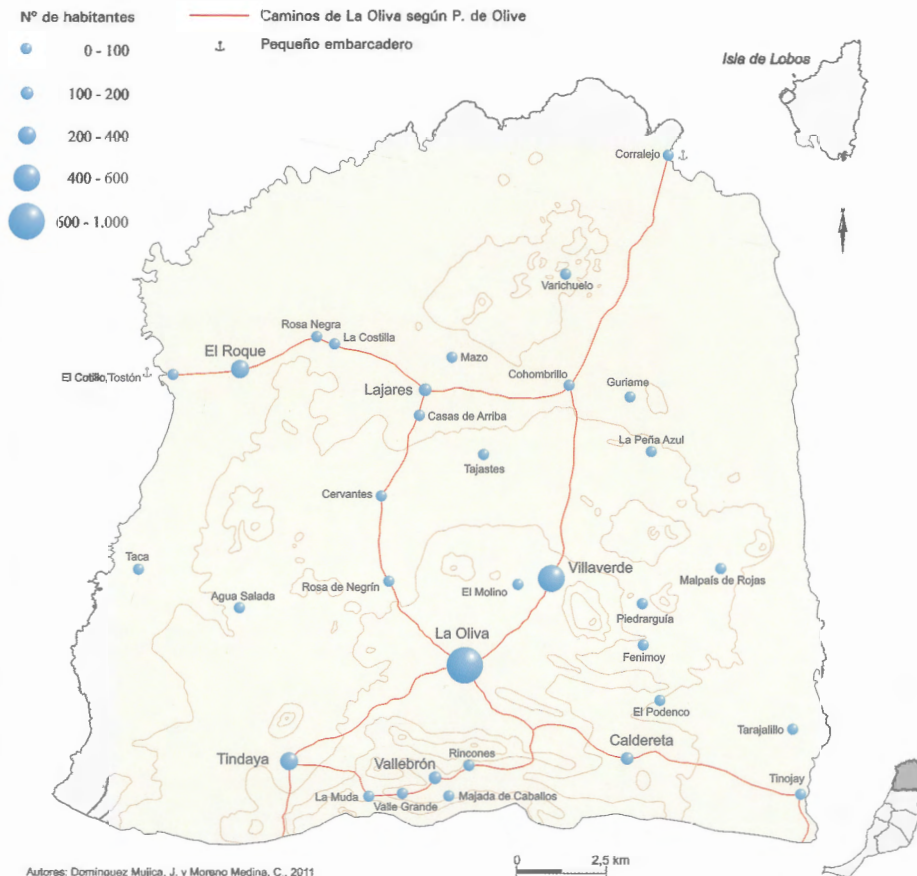
Desde el siglo XV hasta los años setenta del siglo XX, la feracidad de unos pocos suelos de cultivo, la disponibilidad de unos mercedados caudales para el riego, la calidad de los pastizales... condicionaron la localización de los núcleos de población, de forma que cada uno de los pequeños asentamientos, caseríos, lugar..., y su propia dimensión demográfica, fueron indisolubles de las aptitudes productivas de las tierras que los circundaban, o de la riqueza pesquera de las aguas que los bañaban, en el caso de los núcleos costeros. Por ello, un recorrido por la geografía de los asentamientos se convierte en el reconocimiento de las posibilidades de supervivencia que representaba el medio geográfico para una sociedad

cuyo nivel de evolución tecnológica era bajo y cuya principal limitación al crecimiento demográfico derivaba de la irregular capacidad de producción del espacio físico que ocupaba.

En consecuencia, en La Oliva reconocemos las pautas generales de evolución del poblamiento mayorero, es decir, la íntima relación entre las entidades de población y la actividad económica. En el pasado, en los aldeaños de los espacios donde eran mayores las posibilidades de obtener crecidas producciones, como en las vegas agrícolas, radicaban los núcleos de habitación más populosos, en una posición periférica que garantizaba el respeto al terrazgo. Allí donde se requería de grandes superficies para obtener mermadas cosechas, por la menor fecundidad de las tierras, o donde se practicaba el pastoreo, los caseríos se diseminaban y aparecían las chozas de pastores, dando lugar a una estructura de poblamiento disperso. No obstante, estas características deben ser matizadas en el caso de La Oliva, porque su poblamiento presenta algunas peculiaridades derivadas de la especialización de sus producciones agrícolas y del entramado de las propias relaciones sociales que han tejido su historia.

En los últimos cuarenta años, en un principio de forma lenta y a medida que nos acercamos a fines del siglo XX, de forma más intensa, cambia radicalmente la estructura del poblamiento tradicional, a causa del desarrollo turístico y de los procesos de urbani-

Entidades	Población
Agua Salada	5
Caldereta	128
Casas de Arriba	13
Cervantes	4
Cohombrillo	7
Corral de Asnos	3
Corralejo	45
Coetilla, La	4
Cotillo, El; Tostón, El	73
Espigones, Los	7
Fenimoy	8
Gurtame	21
Lajares	156
Majada de Caballos	5
Malpais de Rojas o Roja	5
Mazo	15
Molino, El	5
Muda, La	3
Oliva, La	657
Peña Azul, La	10
Piedrargula	36
Podenco, El	5
Rincones	6
Roque, El	245
Rosa Negra	3
Rosa de Negrín	7
Taca	10
Tajastás	7
Tarajalillo o Tarajalito	7
Tindaya	319
Tinojay	17
Valle Grande	21
Vallebrón	146
Varichuelo o Varichuelos	3
Villaverde	576



MAPA DE POBLAMIENTO DE LA OLIVA, 1865

zación y modernización económica que éste propicia. En este sentido, La Oliva marca la pauta del modelo turístico mayorero y de las formas de ocupación territorial a él asociadas: desde unas tempranas intervenciones en el litoral, poco respetuosas con el medio natural, con un modelo de edificación de unos pocos hoteles de gran volumetría, de concentración de la oferta extrahotelera en el

antiguo núcleo pesquero, y de escasas iniciativas para la construcción de viviendas, correspondiente a lo que se ha definido como etapa fordista, hasta las nuevas tendencias del turismo residencial y de difusión de la edificación [etapa post-fordista], lo que ha llevado aparejado un nuevo esquema de urbanización, en los últimos años.

Hasta las últimas décadas del siglo XX no se reconoce en La Oliva un crecimiento demográfico sostenido. Las etapas expansivas y recesivas se suceden, sin solución de continuidad, a causa de la disparidad anual en la dimensión de las cosechas, lo que revela la precariedad de la estructura económica que la caracterizaba. En consonancia con ello, los núcleos de poblamiento se mantienen estables durante un largo período, así como su tamaño demográfico.

A mediados del siglo XIX sólo siete núcleos superaban la cifra de 100 habitantes, reconociéndose un poblamiento disperso en el resto del municipio, con pequeñas agrupaciones de no más de diez casas, cuando no, de menos. Para los primeros años de la década de los sesenta, el recuento de P. de Olive informa de que los edificios que se levantaban *en poblado* eran, 169, de un piso, diez de dos y uno de tres, frente a los 528, de una planta y 28 de dos plantas, que se erigían en despoblado.

En la jerarquía urbana destacaba la capital municipal, La Oliva, que contaba, en 1865, con una población de 657 habitantes [180 edificios en 1860]¹, una cifra elevada, superior a la del núcleo de Villaverde, en el que residían 576 personas en aquel año y que se sitúa, geográficamente, a escasa distancia de aquél. El protagonismo de la capital municipal deriva de las mayores aptitudes agrícolas que determina la topografía. Las tierras de La Oliva son más férciles porque se hallan en el interior de una cuenca endorreica, es decir, en una hondonada hacia la que se dirigen las aguas de escorrentía de los terrenos más altos que la circundan, lo que favorece que, tras las lluvias, reciba los sedimentos que dichas aguas arrastran y que el nivel de infiltración en el subsuelo sea mayor; todo lo cual le confiere un carácter de vega agrícola.

En tercera posición se hallaban Tindaya, El Roque, Lajares, Vallabrón y Caldereta, los asentamientos de rango intermedio en la estructura de poblamiento, con cifras de en torno a los 100 habitantes, cada uno, y todos ellos, además, cercanos a La Oliva y Villaverde, alejados de los espacios improductivos: malpaíses, como los de Bayuyo, Sobaco, Guriame, Mascona... o jables como el

de Corralejo. Esto hacía bascular la presión demográfica en torno a las férciles tierras de las vegas del centro-este del municipio, situadas al pie de las estructuras volcánicas que lo accidentan.

Finalmente, treinta y dos núcleos reunían a un conjunto de 378 habitantes, lo que denota la extrema dispersión histórica de la población, una constante del poblamiento de Fuerteventura a lo largo de los siglos, estrechamente relacionada con la especialización pastoril y cerealística de la isla, y con la necesidad de disponer de amplios espacios para obtener producciones rentables, en unas tierras de secano regadas por muy escasas lluvias. Por ello, la mención a estas pequeñas entidades de poblamiento desaparece en los nomenclátors del siglo XX, agrupándose todos ellos bajo el concepto de *diseminado*.

A medida que avanza el último cuarto del siglo XIX, pierde protagonismo el núcleo de La Oliva. Es posible que esta circunstancia guarde relación con la desaparición de la figura de los Coroneles y con el absentismo de los descendientes de doña Sebastiana Cabrera y Cabrera [1762-1850]. No conviene olvidar que a mediados del siglo XIX había alcanzado su máximo esplendor el patrimonio de dicha familia, en un momento en el que, tras la crisis de la barrilla, el cereal continuaba siendo un producto fundamental en la dedicación agrícola de Fuerteventura y comenzaba a ensayarse el cultivo de la cochinilla. A este respecto,

«el diagnóstico [de Francisco María de León y Falcón en su *Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Canarias*, de 1852] es muy acertado cuando señala que la isla *tan sólo había prosperado cuando tenían salida y subido precio sus barrillas y orchilla* y que, en la coyuntura de esc momento, la reducción de estos rubros de la actividad agrícola, junto a *la falta de cosecha de cereales en muchos años*,

¹ En el *Diccionario* de P. de Olive, publicado en 1865, los datos de la población del núcleo de La Oliva son erróneos y no se refieren a tal, sino al volumen total de la población municipal. Por ello, hemos hallado la población del núcleo, restando al total que allí figura, el número de habitantes del resto de las entidades de poblamiento, lo que arroja la cifra mencionada de 657 personas, un dato que más próximo al que indica el Censo de 1860, que recoge para dicho año, un número de 180 inmuebles en la cabeza municipal.



LA OLIVA, 1956



LA OLIVA, 2011

— Caminos de La Oliva según P. de Olive
 ↓ Pequeño embarcadero

Entidades	Población
Caldereta	117
Corralejo	162
Cotillo, El; Tostón, El	228
Lajares	219
Oliva, La	566
Roque, El	139
Tindaya	319
Vallebrón	137
Villaverde	323
Diseminado	250

Nº de habitantes



Autores: Domínguez Mujica, J. y Moreno Medina, C., 2011

MAPA DE POBLAMIENTO DE LA OLIVA, 1910

la habían empobrecido y despoblado, *llegando á tal extremo la emigración de sus naturales que hubo pueblos que quedaron reducidos á tres o cuatro vecinos*. Sin embargo, apreciamos un atisbo de optimismo cuando informa del capítulo de la cochimilla y de la *recolecta de considerables cantidades de este artículo*, lo que estaba haciendo *disfrutar a sus naturales de una posición menos difícil*².

Por otra parte, la riqueza atesorada por los linajes de los Coroneles garantizaba al municipio una diversificación económica y un cierto dinamismo; los administradores de sus propiedades,

² DOMÍNGUEZ MUJICA, J. Moreno Medina, C. y Ginés de la Nuez, C., 2005.



MAPA DE POBLAMIENTO DE LA OLIVA, 1950

medianeros, jornaleros, sirvientes y también comerciantes, dueños del estanquillo del tabaco, galenos, miembros del clero... que conoció La Oliva a lo largo de varios siglos, y, sobre todo, en el XIX, pueden explicar la crecida dimensión del vecindario allá por los años sesenta y setenta de dicho siglo, mucho más numeroso que el de

Pájara, que el de Betancuria, la capital insular en esa fecha, y que Puerto de Cabras, la que se convierte en tal en 1913, cuando se constituye en ella el Cabildo insular. Ese protagonismo es indisoluble, probablemente, de la figura de los Coroneles de la isla. Por tanto, no es de extrañar, que

«como publicaba el Boletín oficial de la Provincia de Canarias, en su edición de 23 de febrero de 1872, apareciera don Agustín Manrique de Lara y Castillo, yerno de doña Sebastiana y don Francisco, y único sobrino de éste, ocupando el primer lugar en la relación que recogía a los principales contribuyentes en el ámbito rústico [de toda Canarias]»³.

En líneas generales, hasta principios del siglo XX, la estructura del poblamiento municipal, pese a las modificaciones en el volumen de población de unos a otros años, a causa de las crisis de subsistencia y de los procesos de emigración a ellas vinculados, permanece inalterada. Un núcleo hegemónico, La Oliva, al que se suma la población de Villaverde, el segundo en importancia, unos pocos núcleos más, de mediana entidad y las viviendas diseminadas por el resto del territorio. La dispersión del poblamiento es tal, aún en estas fechas, que la comparación entre los mapas de 1865, 1910 y 1950 parece reflejar un proceso de abandono generalizado, que es más aparente que real si valoramos la importancia de las viviendas aisladas o en pequeñas concentraciones a lo largo de todo el término municipal. Se consolida, por tanto, una estructura muy jerarquizada, en el que un núcleo director y otros pocos a él vinculados tienen una entidad urbana sin parangón en el resto del espacio insular.

Hasta mediados del siglo XX se mantienen dichas pautas de distribución, aunque se advierte un mayor crecimiento de la población de Villaverde y Lajares. Es posible que este aumento esté relacionado con el de la superficie de enarenados y con la introducción del cultivo del henequén [*Agave americana*], a fines de los cincuenta, por el Instituto de Fomento de Producción de Fibras Textiles. El henequén es una fibra dura que se destinaba a la elaboración de sogas, una de las escasas producciones agrarias que se generaliza en el municipio gracias a la política económica del franquismo y que favorece tanto la extensión del cultivo⁴, como el trabajo de transformación del producto en un establecimiento de desfibración y su exportación. Además, en ocasiones, las sogas eran demandadas para amarrar las tomateras, cuando escaseaban las cuerdas de hojas de platanera que se importaban de otras islas

para tal fin, ya que el cultivo del tomate es la última gran producción agrícola, con destino a la exportación, que se generaliza en Fuerteventura y que se desarrolla a partir de los años treinta y cuarenta del siglo XX, en las tierras de Giniginamar, Tarajalejo, Tiscamanita y Gran Tarajal en Tuineje; Toto, los aldeaños de Pájara [pueblo] y Barranco de Ajuí en Pájara; y el Matorral en Puerto del Rosario⁵. De hecho, en los años cincuenta y sesenta, los más importantes núcleos pesqueros de La Oliva, Corralejo y El Cotillo, pierden cierto protagonismo, a medida que la ganan los núcleos agrícolas. Por tanto, la repercusión de la autarquía y del nuevo ciclo agrícola genera desplazamientos interiores de población hacia las zonas mayoreras de producción de tomate, y una economía agrícola complementaria, con otras especializaciones, en un período de escasas alternativas productivas. El impacto del cultivo del henequén en los años de penuria económica, en el tránsito de la autarquía al desarrollismo, explica que se generalizara el nombre de «sogueros», en la terminología popular, para designar a los habitantes de Tindaya, pese a que este núcleo no fue una de las principales zonas de producción.

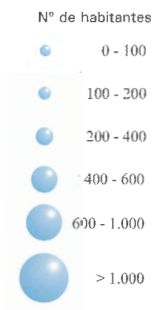
Por último, tampoco conviene olvidar que en este momento aún conserva una gran importancia el pastoreo de cabras en las dehesas de La Oliva, en tierras de malpaisés y baldíos, y que aún es crecido el «ganado de costa» que pastaba libremente, como herencia de los antiguos ganados guaniles. Todo ello diversificaba una economía municipal especializada en el cultivo de cereales, leguminosas, millo, alfalfa, tuneras e higueras y contribuía a garantizar las subsistencias a mediados del siglo XX, una economía que entre ya en crisis a fines de los años sesenta, paralelamente al declive demográfico del municipio.

³ CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ, J., 2009, p. 39.

⁴ Llega a plantarse en la isla de Lobos.

⁵ GONZÁLEZ MORALES, A., 1989, p. 55

Entidades	Población
Caldereta	38
Corralejo	1.557
Cotillo, El, Tostón, El	192
Lajares	379
Oliva, La	421
Roque, El	70
Tindaya	366
Vallebrón	55
Villaverde	584



MAPA DE POBLAMIENTO DE LA OLIVA, 1981

La estructura de poblamiento desde 1970 hasta 2001

Hemos de esperar hasta el último tercio del siglo XX, para reconocer los grandes cambios que articulan una nueva jerarquía de poblamiento vinculada, a partir de esa fecha, a la importante modificación de la estructura productiva del municipio.

En 1970, el núcleo de La Oliva, de tanta importancia histórica, como hemos señalado anteriormente, pasa a ocupar la tercera posición entre los núcleos más poblados del municipio, pese a ostentar la capitalidad municipal. Ya en 1960, a consecuencia del avance de los enarenados, Villaverde se había convertido en el más

populoso de todos ellos. En el año de 1970, Corralejo, un antiguo núcleo pesquero, con un litoral de extraordinarias aptitudes para el desarrollo turístico, lo desplaza de la segunda posición. Ahora bien, el verdadero despegue de Corralejo, como motor del desarrollo turístico insular, se aprecia en el Censo de 1981, cuando su población más que triplica la de La Oliva y más que duplica la de Villaverde, una evolución en la que jugó un papel decisivo la construcción de la carretera costera, la FV 1, que une Puerto del Rosario y Corralejo⁶.

El crecimiento de Corralejo no tiene parangón en toda la historia del poblamiento municipal y podría ser calificado de «tipo hongo». De hecho, como bien indica Domínguez Hormiga, C.⁷, en 1986 Corralejo había multiplicado por diez la población de hecho de 1940, concentrando el 56,5% de la población municipal. Las chozas de pescadores desaparecen y la urbanización que representa el proceso de construcción de hoteles, apartamentos, centros comerciales y algunos edificios de viviendas para los trabajadores, convierten Corralejo en una entidad que poco guarda en común con su carácter de antiguo núcleo pesquero y que pone en peligro uno de los ecosistemas más singulares de Canarias, originalmente un solo parque natural: Parque Natural de las Dunas de Corralejo e Isla de Lobos⁸ y hoy dos: Parque Natural de Corralejo y Parque Natural Islote de Lobos.

El despegue de El Cotillo, como núcleo turístico del noroeste insular, ha sido mucho más tímido, aunque su nivel de crecimiento ha sido más intenso y también imparable. Entre 1981 y 2001 Corralejo más que triplicó su población y El Cotillo más que la cuadruplicó. Sin embargo, la población de Corralejo lo mantiene en el primer nivel de jerarquía urbana del municipio, mientras que El Cotillo tiene una posición secundaria, tras Villaverde, La Oliva y Lajares.

Las transformaciones en el poblamiento, descritas con anterioridad, son un diáfano reflejo de las modificaciones en la estructura productiva. La especialización agroganadera pierde toda su importancia, desaparece la cerealicultura de secano y, aunque pervivan algunas prácticas tradicionales y unas pocas tierras sigan

siendo cultivadas o pastoreadas, el avance de las actividades terciarias, vinculado al desarrollo turístico y a la mayor demanda de servicios, representa una modernización completa de los pilares que sustentan la economía del municipio y de la isla.

La estructura de poblamiento en los primeros años del siglo XXI

La clasificación de núcleos de población que ofrecen los nomencladores que acompañan a la explotación estadística del padrón municipal de la primera década del siglo XXI revela, a la perfección, la estructura actual del poblamiento de La Oliva.

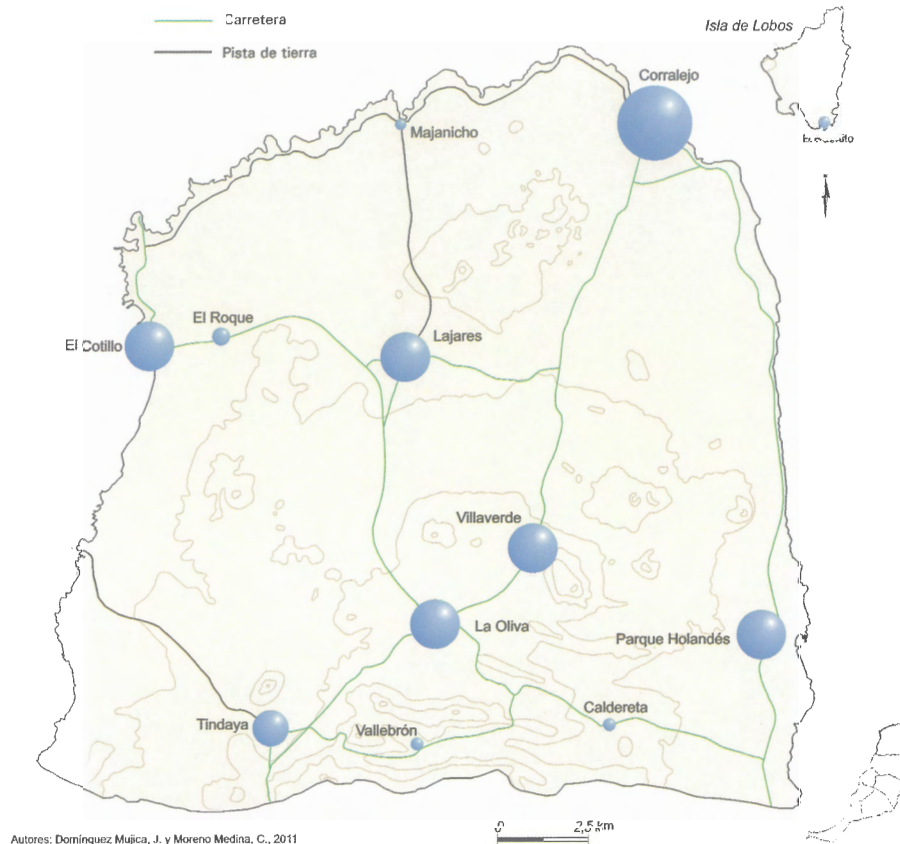
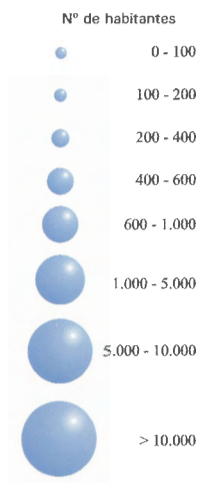
Los núcleos mencionados en dicha fuente, por orden demográfico son: Corralejo que, con más de 14.000 habitantes en 2009, reparte dicha población entre Corralejo [9.924 personas], Corralejo Playa [2.817], Geafond [1.291], Tres Islas [6] y en diseminado [79]. Le sigue en importancia Villaverde, con 1.589 habitantes, que se distribuyen entre el núcleo concentrado de Villaverde [1.511] y en diseminado [78]. Lajares contaba en 2009 con una cifra de población muy parecida [1.585 habitantes]; de ellos, tan sólo 9 vivían en diseminado. En cuarta posición se situaba la capital municipal, La Oliva, con 1.323 residentes, de los que 3 quedaban fuera de la concentración del núcleo. El Cotillo contaba en esa fecha con 1.187 habitantes, 130 de los cuales vivían en Los Lagos y 24 en diseminado. Parque Holandés, una urbanización que ejemplifica lo que podríamos definir como turismo residencial, aparece por primera vez en el Nomenclador de 1991 y superaba ya los 1.000 habitantes [1.075] en 2009, mientras que Tindaya [625], El Roque

⁶ El Cabildo de Fuerteventura decidió iniciar la construcción de dicha carretera en 1969. Según datos de El Eco de Canarias del 14 de agosto de 1976, estaba previsto que se abriera al tráfico rodado el 18 del mismo mes, conectando Puerto del Rosario con los hoteles Tres Islas [inaugurado en diciembre de 1971] y Oliva Beach, que se inauguró poco después, en diciembre de 1976. El tramo de unos 3 kilómetros que faltaba, desde los hoteles al casco de Corralejo, se realizó unos años más tarde.

⁷ DOMÍNGUEZ HORMIGA, C., 1989, pág. 159.

⁸ Este Parque Natural fue la primera área protegida de Canarias diferente a la categoría de Parque Nacional.

Entidades	Población
Caldereta	124
Corralejo	14.117
Cotillo, El	1.033
Lajares	1.576
Oliva, La	1.320
Roque, El	213
Tindaya	817
Vallebrón	111
Villaverde	1.511
Isla de Lobos	2
Majanicho	26
Parque Holandés	1.075
Diseminado	226



MAPA DE POBLAMIENTO DE LA OLIVA, 2009

[213], Caldereta [124], Vallebrón [111], Majanicho [26] e Isla de Lobos [2] constituían los núcleos secundarios de poblamiento.

Como puede apreciarse, esta ordenación contrasta notablemente con las características del poblamiento histórico. Ha desaparecido la dispersión o ha quedado mucho más limitada y la jerarquía de los núcleos ha variado considerablemente. No obstante, en

un balance de la situación actual, además de las nuevas concentraciones vinculadas a las urbanizaciones turísticas como las de Parque Holandés [aislada] o Geafond [junto a Corralejo y Corralejo playa], por ejemplo, se reconoce una tendencia a una cierta dispersión o, mejor aún, a una difusión de la urbanización por los espacios agrícolas y por los antiguos núcleos de poblamiento. La reha-



VILLVERDE

biliación de viviendas en el medio rural para uso urbano y las pequeñas promociones de chalets, de inmuebles unifamiliares... han remozado el paisaje y contribuyen a dar una imagen de modernidad y confort a los antiguos núcleos de poblamiento. La disponibilidad de espacio que representan los terrenos improductivos ha contribuido a una expansión urbana que armoniza con una naturaleza que impone su singularidad: conos volcánicos de distinta fisonomía y origen, malpaíses, campos dunares..., especialmente cuando se trata de iniciativas respetuosas con las formas constructivas del pasado.

Este proceso de expansión ha sido paralelo al incremento del nivel de vida de la población. A medida que ha aumentado la renta de los habitantes del municipio, en correspondencia con el negocio turístico y con las actividades de él derivadas, se ha producido una tendencia a la periurbanización. Ha disminuido la presión urbana para viviendas permanentes en las áreas turísticas más antiguas y masificadas, que atienden a la demanda de la mano de obra inmigrada y de trabajadores locales con menor nivel de renta, al mismo tiempo que otros segmentos de la población han adquirido o promovido inmuebles en espacios ajardinados, fuera de la primitiva urbanización turística, en áreas de mayor calidad ambiental⁹. Entre estos últimos propietarios o, según el caso, arrendatarios, se hallan también ciudadanos británicos, alemanes, nórdicos... que pasan largas temporadas en el municipio. Se trata de una modalidad de turismo, el turismo residencial, que gana importancia a medida que pasan los años.

Ahora bien, donde se hace más perceptible el impacto de la urbanización es en los enclaves costeros, especialmente en el conjunto de Corralejo Playa y Corralejo. A las desafortunadas inter-

venciones que se realizaron en las primeras fases de urbanización, más densificadas y que ocupaban espacios naturales de extraordinaria calidad, como la primera línea de costa o el campo de dunas, se ha sumado el deterioro que impone el paso del tiempo en los edificios, y todo ello contribuye a dar una imagen de inadecuada y envejecida estructura urbana a las áreas centrales de dichas entidades, necesitadas, por ello, de proyectos de renovación. Es necesario destacar, también, el impacto paisajístico de la urbanizaciones turísticas llamadas «fantasma», algunas de las que, pese a contar con planes parciales de ordenación, no se han llevado a término o tan sólo en fases tempranas [trazado viario, algunos inmuebles...]. Esta circunstancia contrasta con la apariencia de los caseríos y, sobre todo, de la capital municipal, que lucen mejor ordenados gracias a las inversiones públicas de los últimos años.

LA MODERNIZACIÓN DEMOGRÁFICA

De forma paralela a los vínculos descritos entre la estructura de poblamiento y la sociedad rural que la modela, la organización productiva condiciona la trayectoria demográfica de La Oliva a lo largo de los siglos. Durante una fase dilatada de su historia, se reconoce en la evolución de la población el llamado régimen demográfico antiguo, con elevados índices de natalidad y con una mortalidad sujeta a las eventualidades de las cosechas y del contagio epidémico, lo que determina un crecimiento en «dientes de sierra», al que se suma una cierta emigración, que adquiere una dimensión superior cuando escasean los productos de subsistencia o cuando fracasan algunas producciones agro-ganaderas que garantizaban una cierta exportación. Según datos del ISTAC, a fines del siglo XVIII, entre 1769 y 1771, se produjo una gran hambruna en Fuerteventura, que se repitió en los años de 1784 y 1790, aunque con menor intensidad, y luego, en la primera mitad del siglo XIX, otra bastante dura, entre 1832 y 1846. No obstante, a principios del siglo XIX, según noticias de Escolar y Serrano¹⁰, en las respuestas al interrogatorio realizado para la elaboración de la Estadística de las Islas Canarias, anteriormente mencionada, se deduce

⁹ Poco después de que Chillida comenzara a elaborar el proyecto de intervención en la montaña de Tindaya, una promotora anunció la venta de chalets en una urbanización próxima al núcleo homónimo, aprovechando el reclamo que podían representar las singularidades paisajísticas del cono de traquitas y su valor como producto escultórico, lo que denota importantes cambios en la demanda de inmuebles.

¹⁰ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G., 1983.

que «no hay emigración alguna de este pueblo». Es más, como puede confirmarse con la pirámide de población, es probable que el dinamismo económico de La Oliva atrajera residentes de otros lugares de Fuerteventura e incluso de Lanzarote.

A lo largo del siglo XIX, las circunstancias descritas con respecto a la natalidad y mortalidad cambian poco a poco, de forma que a mediados del siglo XX y, sobre todo, a partir de los años sesenta y setenta, se completan las primeras fases de la transición demográfica, que culmina en el siglo XXI. Por ello, el actual régimen demográfico guarda muy poco en común con el de siglos precedentes, siendo los elementos más representativos las bajas tasas de mortalidad y natalidad y la intensa inmigración.

El régimen demográfico antiguo y la transición demográfica [1802-1970]

La evolución demográfica del siglo XIX y primera mitad del siglo XX es común a la de siglos anteriores, es decir, una evolución en la que alternan períodos de crecimiento con otros de profunda recesión. Para principios del siglo XIX, aún en la etapa pre-estadística [antes de la realización de los Censos modernos], disponemos de la información que proporciona Francisco Escolar y Serrano en su Estadística de las Islas Canarias 1793-1806¹¹. Según esta fuente, la población de La Oliva ascendía a 2.909 personas en 1802 [23% de la población insular], una cifra superior a la de Casillas del Ángel [2.055], Antigua [2.021], Tuineje [1.671], Vega de Tetir [1.612], Pájara [1.449] y Villa capital [Betancuría] en esa misma fecha, por tanto, el vecindario más crecido de todos los de las demarcaciones territoriales de Fuerteventura.

A partir de ese momento, hasta mediados del siglo XIX, se produce un declive paulatino de la población, aunque el vecindario del municipio de La Oliva sigue siendo el más populoso de la isla. Concretamente, en 1860, según datos del segundo de los Censos modernos realizados en España, la población era de poco más de 2.600 habitantes [2.603]. El descenso que reconocemos entre principios y mediados de siglo afecta a todos los municipios majoreros. Es más, en los restantes, el decrecimiento de la primera mitad del siglo XIX es aún más pronunciado, lo que se relaciona con la crisis de exportación de la barrilla y con las mermadas cosechas de cereales.

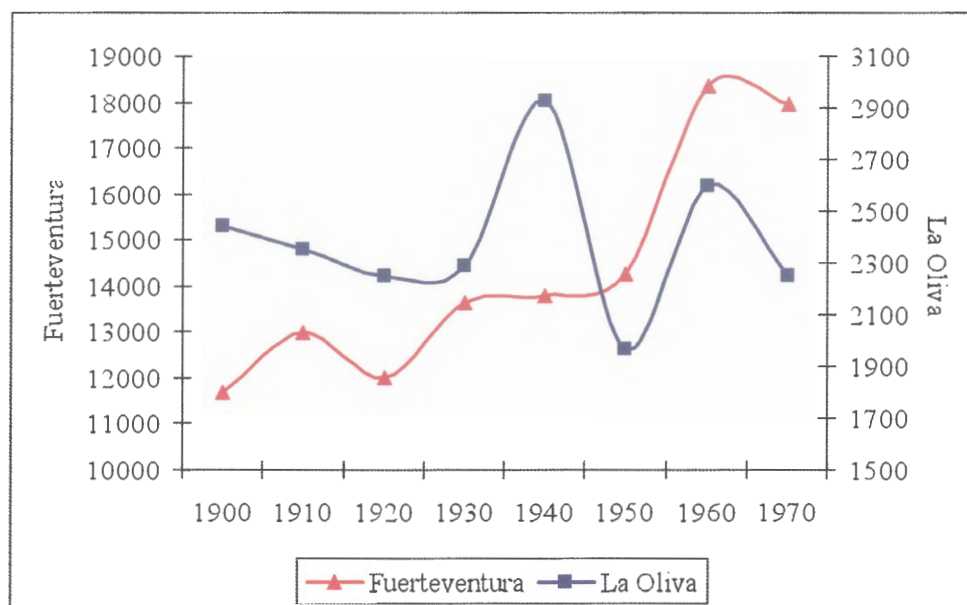
La contracción demográfica no cesa a lo largo del siglo XIX y los volúmenes totales de población son paulatinamente decrecientes, hasta 1920. El ligero aumento de la tercera década del siglo XX precede a una etapa de notable incremento. También se registra un crecimiento significativo en los años cincuenta, mientras que los cuarenta y sesenta presentan tasas negativas, las últimas en la historia reciente del municipio.

TABLA I
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA POBLACIÓN
DEL MUNICIPIO 1901-1970

1901-1910	-0,38
1911-1920	-0,43
1921-1930	0,17
1931-1940	2,80
1941-1950	-3,29
1951-1960	3,21
1961-1970	-1,33
Fuente: Censos de Población y Vivienda. INE	

La figura 1 muestra la evolución de la población de La Oliva desde 1900 hasta 1970, así como la del conjunto insular. En ambas líneas se reconocen los vaivenes del crecimiento y el paralelismo que guardan ambas trayectorias, aunque hay dos momentos de cierta discordancia: en los primeros años del siglo, cuando el declive de La Oliva es paulatino, mientras que la población insular avanza y retrocede, y la década de los años cuarenta, cuando el municipio registra un gran crecimiento y posterior caída, frente al estancamiento de la población insular. Por lo que respecta a la segunda etapa señalada, la diferencia puede deberse al proceso de re-ruralización que caracteriza los años de postguerra. En un momento de escasas posibilidades para la emigración exterior y de crisis del comercio y de las actividades vinculadas al desarrollo urbano, una parte importante de la población trata de encontrar las

¹¹ *Ibidem.*



Fuente: Censos de Población y Viviendas. INE

FIGURA 1. EVOLUCIÓN DE LAS POBLACIONES DE FUERTEVENTURA Y LA OLIVA [1900-1970]

subsistencias en el medio rural, volviendo a poner en explotación las tierras, fundamentalmente en aquellos espacios de secano, aptos para los productos de alimentación básicos: cereales, leguminosas... y para la producción de regadío, la que no se había abandonado hasta ese momento. Los años cincuentas son, además, como ya se ha indicado, aquéllos en que avanza el cultivo del henequén en Villaverde, lo que contribuye a minimizar el impacto de aquellos años de pobreza.

²² MARTÍN RUIZ, J. F., 1985.

Ahora bien, lo más significativo de la evolución demográfica de La Oliva no son estas discordancias, sino el propio hecho de que el municipio y la isla no arrojen un crecimiento sostenido, el dato que revela la estructura endeble de sus bases productivas. A las hambrunas históricas se añade la emigración exterior como factor corrector de un crecimiento vegetativo que determinaban las elevadas tasas de natalidad. Según Martín Ruiz, la población de Fuerteventura mostraba en este período un auténtico drenaje y desdoblamiento en recursos humanos²².

El análisis detallado de los factores del crecimiento natural se puede realizar a partir de la información que recoge la menciona-

da publicación de Escolar y que refleja ciertos estándares de las pautas de comportamiento demográfico en la etapa pre-estadística. Según los datos que proporciona acerca de los nacimientos y defunciones habidos en la década de 1793-1802 en La Oliva, las tasas brutas de natalidad y de mortalidad ordinaria son elevadas, de 30,8 por mil y de 15,6 por mil, respectivamente, mientras que las de la isla en ese mismo período son, incluso, ligeramente superiores [33,8 por mil y 19,6 por mil]. Estos índices revelan las características propias de un régimen demográfico poco evolucionado, con unos niveles de natalidad próximos a los de reproducción biológica y con una escasa capacidad de reacción a la enfermedad, lo que reduce la esperanza de vida. No obstante, a tenor de esta misma información se puede colegir que el crecimiento vegetativo es considerable, dada la distancia entre las tasas de natalidad y mortalidad. Por ende, sólo cabe pensar en la emigración para explicar que la población se estanque o descienda en ciertos períodos.

El recurso al abandono del municipio y de la propia isla, cuando acecha la miseria y la enfermedad, y el intento de buscar nuevos medios de subsistencia en otras islas o allende los mares, en América, son una constante de la historia majorera. Así lo ponen de manifiesto algunas publicaciones, como la de Francisco Javier Cerdeña Armas, que narra en «Colonos majoreros en la expedición de Francisco Morales al Río de la Plata: 1833»¹⁰ las vicisitudes de los viajes que trasladaban a los emigrantes que querían avecindarse en las nuevas repúblicas americanas, acogiéndose a la política de inmigración de las nuevas naciones que intentaban garantizar el poblamiento de las tierras. El negocio que representaba la expedición para el mencionado comerciante, de ascendencia majorera, y que ya había ensayado otra en 1827, tuvo desastrosas consecuencias para los emigrantes majoreros y conejeros. Al coste del pasaje se unieron las difíciles condiciones de una larga travesía, en una nave que embarcó el doble de pasaje que podía admitir, lo que hizo que escaseara a bordo el alimento. A estos problemas se unió, además, la anulación de los contratos previamente firmados, cuando los emigrantes llegaron al Río de la Plata, lo que dejó indefensos y sin recursos a los potenciales colonos¹¹.

A las imágenes que evocan relatos como éste de la emigración transoceánica, podemos sumar otras, de la emigración interinsular. Nos referimos, por ejemplo, a las difíciles condiciones de vida de la población majorera en Las Palmas de Gran Canaria, en el enclave de La Isleta, en casetas de madera. Se trata de los emigrantes que acuden, desde fines del siglo XIX y, especialmente, en los primeros años del siglo XX, a satisfacer la demanda de mano de obra para la construcción del Puerto de La Luz y de Las Palmas, para las tareas de aprovisionamiento de los buques [carbón y agua] o para la estiba y destiba de mercancías. Las peores condiciones de vida de los majoreros se deducen de la segregación residencial que caracteriza al barrio de La Isleta a principios del siglo XX, tal y como queda reflejado en la publicación de Domínguez Mujica, J. y Gironés Montesdeoca, N. «Un estudio de geografía histórica: la génesis del barrio de La Isleta»¹². En 1910, eran 49 las personas procedentes de La Oliva que residían allí; de ellas, 31 vivían en la zona más deprimida del barrio, la de Lazareto.

Más allá de estos dos ejemplos concretos, interesa señalar que los episodios de emigración fueron un factor corrector del crecimiento, una válvula de escape que originó historias personales de esfuerzo, renuncia y sacrificio, pese a lo cual, La Oliva se comportó, en el seno de Fuerteventura, como un municipio con una menor intensidad de la emigración hasta finales del siglo XIX.

La situación cambió a lo largo del siglo XX, cuando se reconocen mayores pérdidas. Así puede leerse en el libro de actas del ayuntamiento, en su sesión de 23 de abril de 1925

[En cuanto a los tributos al Estado y al Municipio] que la falta de lluvias en el presente año ha sido causa de que no se recoja cosecha alguna, y como en el pasado y los anteriores se ha padecido del mismo mal, se hallan los propietarios completamente arruinados, sin

¹⁰ CERDEÑA ARMAS, F. J., 2002.

¹¹ Se firmaron ocho contratos para 14 personas que estaban avecindadas en La Oliva. Sin embargo, según la misma fuente, no figura ningún pago de La Oliva en la relación de procedencias de los emigrantes que embarcaron.

¹² DOMÍNGUEZ MUJICA, J. y GIRONÉS MONTESDEOCA, N., 2001.

que cuenten con dinero para atender los tributos del tesoro y del Municipio. La situación es tan aflictiva que la inmensa mayoría de los habitantes se hallan por el presente en la de Gran Canaria y Tenerife en busca de trabajo para atender á la subsistencia de sus familias.

Se trata de un ejemplo más de la persistente emigración interinsular, que alcanza su última manifestación en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, un patrón que sigue el conjunto de la isla de Fuerteventura. Sin embargo, hay dos municipios majoreros que crecen en esa última década de emigración y que corresponden a los polos de actividad económica más dinámicos de la isla, en ese momento, Puerto del Rosario y Tuineje y, especialmente, sus capitales: la homónima de Puerto del Rosario y Gran Tarajal. La capital insular suma a las funciones rectoras de carácter administrativo, la actividad comercial, el negocio portuario y algunas actividades industriales, como la elaboración de cal, mientras que la segunda es la puerta de salida de las producciones tomateras de la isla, además de que mantiene su actividad pesquera y otras funciones complementarias de carácter urbano, que la convierten en la capital de la mitad meridional de Fuerteventura. Estos factores hacen que, desde La Oliva, se sume la emigración interinsular hacia Puerto del Rosario y Tuineje, a las migraciones exteriores ya citadas, entre las que adquiere una gran importancia, en esta época, la que se dirige a Gran Canaria y a los territorios coloniales de África, especialmente a Sidi Ifni y al Sahara. Los puestos de trabajo generados por la empresa Fosfatos de Bucraa, S.A., la construcción de infraestructuras y distinto tipo de servicios como el comercio, atrajeron a un importante número de majoreros que no perdieron el contacto con sus raíces insulares y que retornaron a la isla o a Gran Canaria una vez que tuvo lugar el proceso de descolonización.

¹⁶ Hasta el Censo de Población de 1991, el Instituto Nacional de Estadística recogía las categorías de personas presentes, ausentes y transeúntes, en el momento en que se realizaba el Censo, lo que permitía diferenciar las poblaciones de hecho y derecho. A partir de 2001, sin embargo, desaparecen estas categorías y, con ello, la de población de hecho. Toda la información viene referida, a partir de ese momento, a los residentes empadronados [población de derecho], al mismo tiempo que aparece la categoría de población vinculada.

La evolución demográfica reciente [1970-2009]

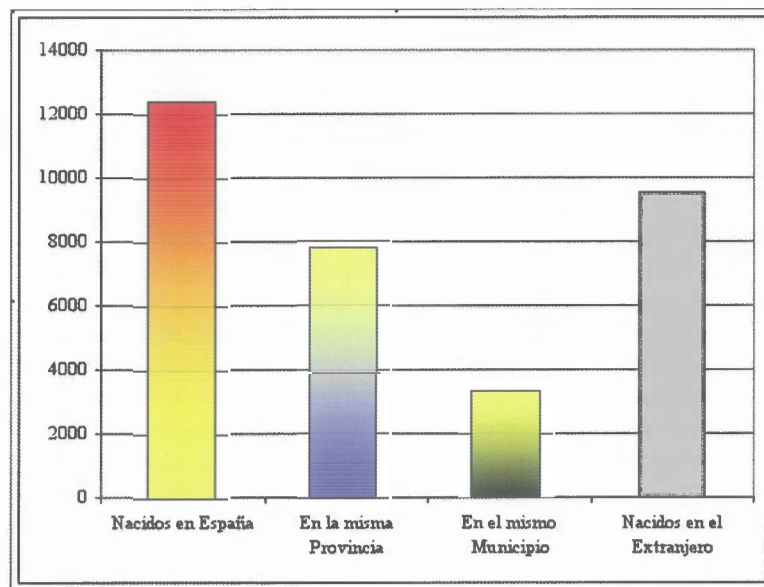
Lo más significativo de la etapa que se inicia a partir de 1970 es el crecimiento sostenido de la población de La Oliva. En los años setenta el avance es tal que la población de 1981 multiplica por 1,68 veces la de 1970 mientras que, entre 1981 y 1991, la población de hecho más que se duplica, pasando de 3.790 a 7.950 habitantes. La tasa de incremento se mantiene en décadas posteriores, pues la población de derecho de 2001 es casi dos veces superior a la de 1991 [10.548 frente a 5.235] y la de 2009 lo es más de dos veces [21.996 frente a 10.548], lo que denota un ritmo de crecimiento demográfico muy intenso.

En el periodo que se inicia a partir de 1970, la responsabilidad del incremento descansa en la inmigración, como revela la circunstancia de que la población de hecho sea notablemente superior a la de derecho en 1991 [7.950 personas frente a 5.235]¹⁶, aunque no conviene minimizar el papel del crecimiento natural.

Según los datos del movimiento natural de la población de los últimos diez años, el balance entre «la vida y la muerte» es positivo, con bajas tasas de mortalidad y natalidad, siendo estas últimas superiores a las primeras. Las tasas de crecimiento vegetativo se sitúan

TABLA 2
TASA DE CRECIMIENTO VEGETATIVO
DEL MUNICIPIO DE LA OLIVA 1999-2008

1999	0,91
2000	1,18
2001	1,11
2002	0,92
2003	0,94
2004	0,87
2005	0,84
2006	0,76
2007	0,75
2008	0,96
Fuente: Movimiento Natural de Población. ISTAC	



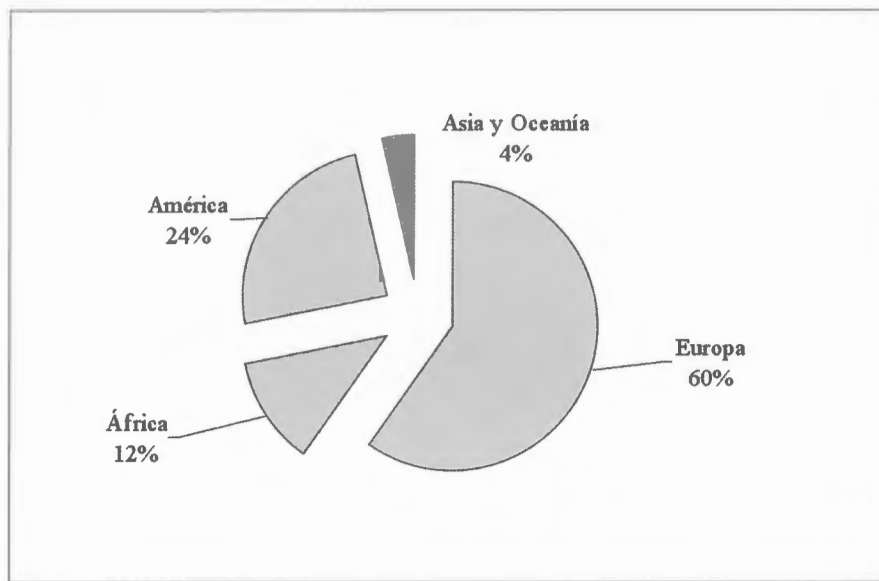
Fuente: Explotación estadística del Padrón, 2009. INE

FIGURA 2. ORIGEN GEOGRÁFICO DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN LA OLIVA EN 2009

entre un 0,7% y un 1,2%, lo que apunta a un comportamiento muy moderado. Las tasas de mortalidad son bastante bajas, en consonancia con una sociedad con altos niveles de desarrollo económico y con unas elevadas prestaciones asistenciales y sanitarias y, también, con un peso importante de los jóvenes-adultos. Por su parte, el reducido nivel de las tasas de natalidad pone de manifiesto un comportamiento moderno, semejante al de la población de la isla y de Canarias, en su conjunto, aunque haya municipios majoreiros donde las tasas son más altas porque en ellos residen muchas familias de inmigrantes laborales, como en Puerto. En La Oliva, las tasas son ligeramente menores porque la población inmigrada también corresponde en mayor proporción a inmigrantes solos o que se desplazan diariamente al mercado de trabajo del sector turístico

y de las actividades complementarias que éste genera, además de que el municipio cuenta con un importante volumen de inmigrantes por razones turístico-residenciales, de edad avanzada.

Sin embargo, el moderado crecimiento natural descrito no explica, por sí solo, el incremento reciente de la población de La Oliva, ya que a él se suma el importante papel que juega la atracción migratoria laboral de personas de toda procedencia, es decir majoreiros de otros puntos de la isla, otros canarios, peninsulares y extranjeros. Así lo ilustran los datos del lugar de nacimiento de la población que residía en el municipio en 2009. Los españoles representaban poco más de la mitad de la población total [56,5%], correspondiendo, por tanto, el 43,5% restante, a los nacidos en el extranjero.



Fuente: Explotación estadística del Padrón, 2009. INE

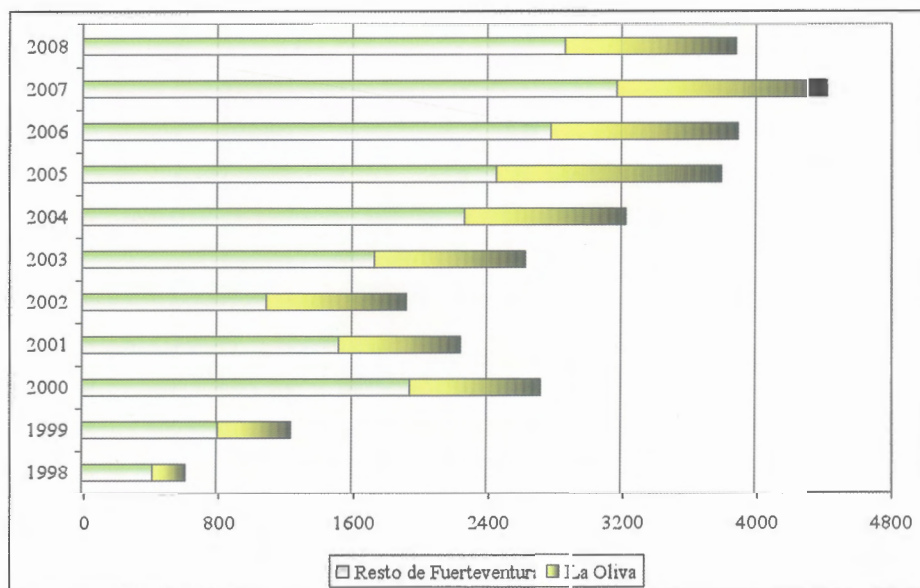
FIGURA 3. PROCEDENCIA DE LOS EXTRANJEROS DE LA OLIVA [2009]

De entre la población española, los naturales del propio municipio sólo equivalían al 26,9% del total de la población española, mientras que las personas provenientes de la Península y Baleares alcanzaban el 34,1%, especialmente los naturales de Galicia y, en menor proporción andaluces, madrileños..., al mismo tiempo que los llegados desde otros municipios de la propia isla y de otros lugares de Canarias conforman el resto [38,9%].

En cuanto a la población extranjera, de entre todas las nacionalidades, las que contaban con comunidades más numerosas eran, en 2009, la británica [1.913 residentes], la italiana [1.198] y la alemana [935], es decir, colonias que, sumadas a las de portugueses, franceses, etc. daban una cifra de 5.590 ciudadanos de la Europa Comunitaria. En este caso, se hace complejo delimitar a

los residentes que viven en el municipio porque han acudido a trabajar atraídos por el dinamismo del sector turístico o por las actividades complementarias que se han desarrollado gracias a aquél, especialmente la construcción, [polacos, búlgaros, rumanos y portugueses], de los turistas residentes, que alcanzan una cifra considerable en el caso de los británicos, alemanes, franceses y otras nacionalidades no desagregadas en los datos del Padrón [holandeses, suecos...]. Tras los comunitarios, la población extranjera más numerosa era la latinoamericana [argentinos, colombianos y uruguayos, sobre todo], seguida de la africana, especialmente marroquíes, situándose a considerable distancia, la asiática y oceánica.

Las pautas de la inmigración descritas anteriormente son muy parecidas a las del conjunto de Fuerteventura, porque guardan en



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales. ISTAC

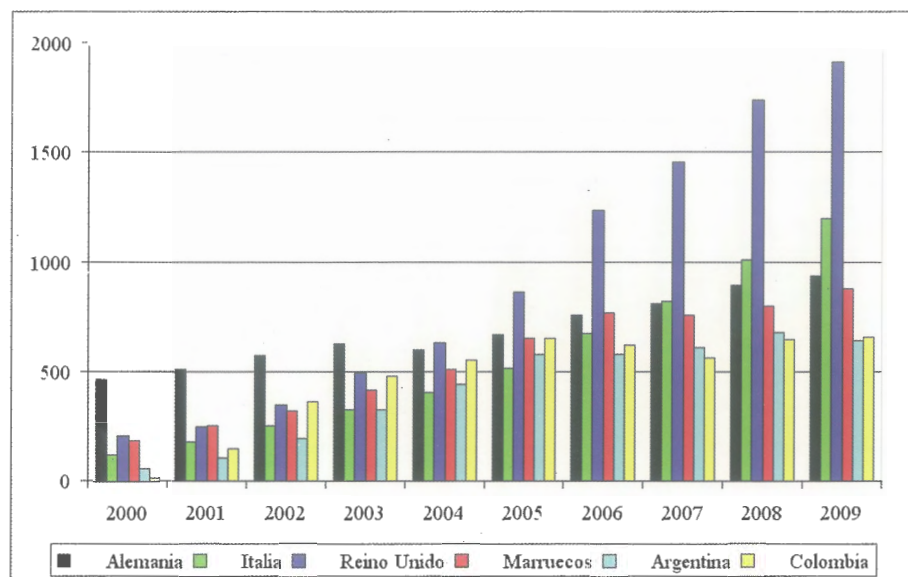
FIGURA 4. INMIGRANTES PROCEDENTES DEL EXTRANJERO, DATOS DE ALTA EN FUERTEVENTURA Y LA OLIVA [1998-2008]

común con ella el elevado nivel de especialización turística, el verdadero motor de las transformaciones sociales experimentadas por la isla desde los años ochenta y noventa y que tantos esfuerzos han requerido para armonizar la diversidad cultural con la cohesión social, lo que parafraseando algunas iniciativas desarrolladas para fomentar la integración de los inmigrantes ponen de manifiesto la «Fuertemistura»⁷⁷. Las actividades promovidas por el «Mogollón Intercultural», organizadas por el colectivo Raíz del Pueblo, en La Oliva, son otro magnífico ejemplo de los intentos por lograr dicha integración. En los últimos años, es probable que la crisis económica haya contribuido a frenar la atracción inmigratoria, como ya apuntan los datos de 2008. No obstante, el impacto de la recesión

presenta diferencias según nacionalidades, habiendo afectado más a los inmigrantes laborales [argentinos, colombianos, por ejemplo]⁷⁸, que a los que se acercan por razones residenciales y, particularmente a los británicos, cuyo crecimiento ha sido imparable.

⁷⁷ Un programa del Ayuntamiento de Puerto del Rosario en el que participan inmigrantes de todas partes de la isla.

⁷⁸ Es incluso probable que la pérdida de población laboral por emigración de extranjeros sea mayor que la que manifiestan los datos, ya que muchos de los que se van no causan baja en el padrón municipal, lo que nos impide conocer la dimensión real de su movilidad.



Fuente: Explotación estadística del Padrón. INE

FIGURA 5. EVOLUCIÓN DE LAS COMUNIDADES EXTRANJERAS MÁS NUMEROSAS DE LA OLIVA [2000-2009]

Por último, en relación con las nuevas altas en el municipio de La Oliva, también conviene analizar el comportamiento de las migraciones interiores, las de los residentes que provienen de otros municipios de la isla y de otras islas del archipiélago canario, porque al mismo tiempo que ha aumentado la atracción inmigratoria también ha aumentado la movilidad, un signo de los nuevos tiempos. Así, por ejemplo, según datos de la estadística de variaciones residenciales, los flujos de llegada y salida son considerables, aunque más numerosos los primeros. El número de personas que proceden de Gran Canaria y que se han ido dando de alta, año tras año, es casi tan cuantioso como el de las personas llegadas de otros municipios de la propia isla de Fuerteventura, especialmente de

Puerto del Rosario, mientras que en una posición secundaria se sitúan los provenientes de Lanzarote y Tenerife y, de forma insignificante, los llegados de las islas más occidentales.

Simultáneamente, cuando se estudian las bajas de la población de La Oliva, se confirma que las áreas geográficas con las que se mantiene una mayor relación residencial son las ya mencionadas del resto de los municipios insulares y Gran Canaria. Es decir, la mayor parte de los residentes que abandonan el municipio, para dirigirse a otros puntos de Canarias, eligen otros municipios mayores y Gran Canaria y, si bien, en el caso de la relación residencial con el resto de la isla el balance es neutro o ligeramente positivo [llegan unas pocas personas más desde otros lugares de Fuerteventura

Hombres

Mujeres

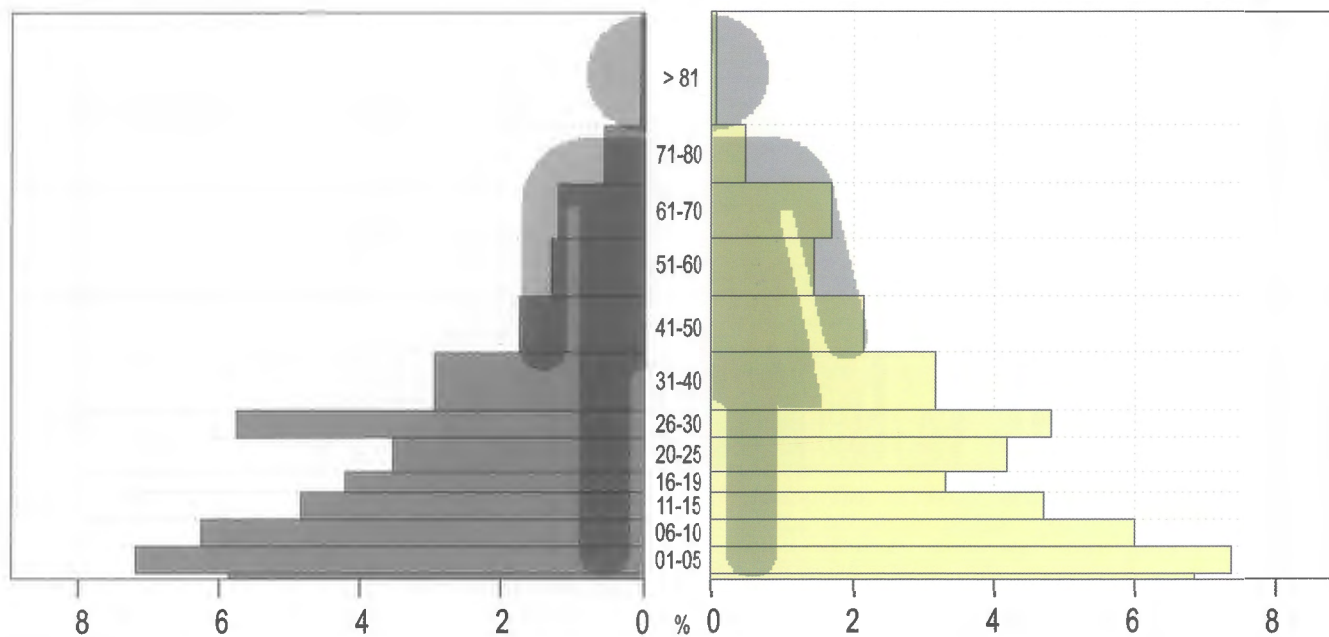


FIGURA 6. PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA OLIVA EN 1865. FUENTE: P. DE OLIVE

que los que se van desde La Oliva a otros municipios de la propia isla], con respecto a Gran Canaria apreciamos unos primeros años de gran predominio de las altas con respecto a las bajas [hasta 2006], frente a una etapa más reciente de balance negativo, lo que probablemente obedece a un retorno de antiguos grancanarios, coincidente con la parálisis de ciertas actividades como la construcción y con la nueva situación de crisis económica.

El panorama descrito pone de manifiesto varias circunstancias que denotan el nivel de modernización demográfica de La Oliva y que diferencian completamente la reciente historia del municipio de la de etapas precedentes: el moderado crecimiento natural

de la población, la cuantiosa inmigración de carácter laboral y de toda procedencia geográfica, la intensidad de la movilidad residencial y, por último, el avance del turismo residencial, que contribuye al proceso de envejecimiento demográfico. Esto es lo que determina profundas diferencias en las estructuras biodemográfica, sociolaboral, educativa, de convivencia... de la población del pasado y del presente, que pasamos a analizar a continuación.

Las estructuras demográficas del pasado [siglo XIX]

En correspondencia con la dinámica poblacional y los factores de crecimiento que hemos descrito para los siglos XIX y primeras

TABLA 3. ESTRUCTURA SOCIO-PROFESIONAL DE LA OLIVA EN 1865

Actividades	Nº personas	% ocupados
Propietarios agrícolas	408	29,06
Arrendatarios agrícolas	266	18,95
Jornaleros de campo	493	35,11
Artesanos	30	2,14
Comerciantes	23	1,64
Eclesiásticos	2	0,14
Asistentes al culto	1	0,07
Sirvientes	110	7,83
Activos y de reemplazo en el ejército	61	4,34
Matriculados Armada	10	0,71
Total población activa	1.404	
Retirados del ejército	2	
Pobres de solemnidad*	30	
Ciegos e imposibilitados*	9	
Sordomudos*	2	
Personas no comprendidas en la clasificación*	113	
Total	1.560	
* Estas categorías se han excluido del cómputo de la población activa		
En la cifra total no están considerados los niños ni los ancianos		
Fuente: P. de Olive		

décadas del XX, la estructura por sexo y edad de la población de La Oliva presenta las características propias del régimen demográfico antiguo. En la pirámide de población de 1865¹⁹ se reconoce una cierta irregularidad en la longitud de las cohortes, a consecuencia de acontecimientos como el impacto de enfermedades que, en determinados momentos, afectaban a los más indefensos, principalmente a los niños²⁰. Ahora bien, son comunes a ambas la longi-

tud de las barras que corresponden a las primeras generaciones, a consecuencia de las elevadas tasas de natalidad, y la reducida dimensión de la cúspide de la pirámide, como consecuencia de la corta esperanza de vida a que daban lugar las aún elevadas tasas de mortalidad ordinaria. En suma, una fisonomía propia de poblaciones preindustriales, afectadas además por crisis de subsistencia, una constante que también reconocemos en los restantes municipios mayoreros del mismo período.

La estructura sociolaboral de la población, que nos permiten analizar los datos de P. de Olive para 1865, es propia de una economía agraria, que practica el cultivo de artículos de subsistencia

¹⁹ P. DE OLIVE, 1865.

²⁰ Está documentada una importante epidemia de viruela en 1799.

para el autoconsumo, el pastoreo, y que destina una parte de la producción al mercado, proporción variable según las coyunturas económicas. Por ello, se reconocen en los datos de la población activa y ocupada, profesiones y oficios propios de un mundo rural poco capitalizado. Para 1802 no disponemos de información más allá de los oficios no agrícolas, que correspondían en ese momento a 11 zapateros, tres herreros, dos carpinteros y un sombrerero, además de 15 pescadores [en tres barquitos].

La población activa en 1865 representa un 54% del conjunto de la población²¹. De entre los activos, más del 83% se ocupaba en el sector agroganadero, lo que denota la hegemonía de este tipo de actividades. Llama la atención, a este respecto, el elevado número de propietarios agrícolas, casi tan destacado como el de jornaleros, alcanzando también los arrendatarios una importante cifra [20%]. Comparativamente, son muy pocas las personas que desempeñan actividades artesanas, comerciales y servicios especializados, pese a que, como ya hemos indicado, el dinamismo económico que confieren los Coroneles a La Oliva, en el siglo XIX, y la propia dimensión del vecindario, contribuyen a una mayor diversificación productiva, así como al empleo de un número considerable de sirvientes, capítulo que representa casi un 8% de la población ocupada.

Esta estructura profesional se corresponde con un grupo humano poco cualificado, en el que es elevada la proporción de iletrados, siendo equivalente la cifra de las 322 personas que sabían leer y escribir; en aquella fecha, al 21,3% de la población de Fuerteventura, en la misma situación, lo que refleja un panorama general de escasa formación. No cabe otra explicación, a la luz de estos datos del siglo XIX, que confirmar el escaso nivel educativo del grueso de la población, pese a la existencia de una escuela de niños [varones] en La Oliva, a la que acudían 17 muchachos. En ese mismo momento, en toda Fuerteventura había seis pueblos más con escuela de niños y sólo uno con escuela de niñas, lo que explica que también en La Oliva, el grupo de analfabetos alcanzara una cifra superior entre las mujeres. Es posible, por tanto, que algunas de las personas que sabían leer y escribir en ese momen-

to, especialmente mujeres, se formaran fuera del municipio o con tutores particulares. En cualquier caso, la estructura educativa que reflejan los datos es común a la del conjunto de los municipios rurales de Canarias, en las mismas fechas.

La modificación de las estructuras demográficas

Las pirámides de los años de 1981, 1991, 2001 dibujan las transformaciones de la estructura biodemográfica de la población. La transición demográfica se hace acompañar de profundas modificaciones en la composición por sexo y edad, lo que puede interpretarse en términos de modernización demográfica.

Desde 1981 se reconoce en todas y cada una de las pirámides, el retroceso de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida. Sin embargo, la forma de la pirámide de 1981, con excepción del grupo de edad de 0-5 años, aún refleja altas tasas de natalidad. Esta pauta de comportamiento es común a todos los municipios majoreños, a toda Canarias e, incluso, al conjunto del estado español, porque la natalidad no comienza a descender, de forma significativa, hasta mediados de los años setenta del siglo XX. Este tardío comportamiento de las tasas de fecundidad y natalidad se explica a partir de un número elevado de circunstancias [transición democrática, legalización del uso de medicamentos anticonceptivos, incorporación paulatina de la mujer al mercado laboral...] a las que se suma, en el caso de los municipios majoreños, la menor dimensión del grupo de reproductores por la emigración de los años sesenta, lo que se puede reconocer en la longitud de algunas cohortes, especialmente en las de 20 a 40 años²².

²¹ Hemos considerado inactivas a las personas exceptuadas por nosotros del recuento así como a los que completan la diferencia con la población total [estimamos que la mayor parte de las mujeres, ancianos y niños]. Las mujeres contabilizadas como activas son ocho artesanas y 32 sirvientes. Entre los inactivos, de entre los pobres de solemnidad, 22 eran mujeres y también había cuatro impedidas [tres ciegas o imposibilitadas y una sordomuda].

²² A dichas cohortes se suma la de 40-44 años, aún más reducida, a causa de la subnatalidad que caracteriza los años de la guerra civil española.

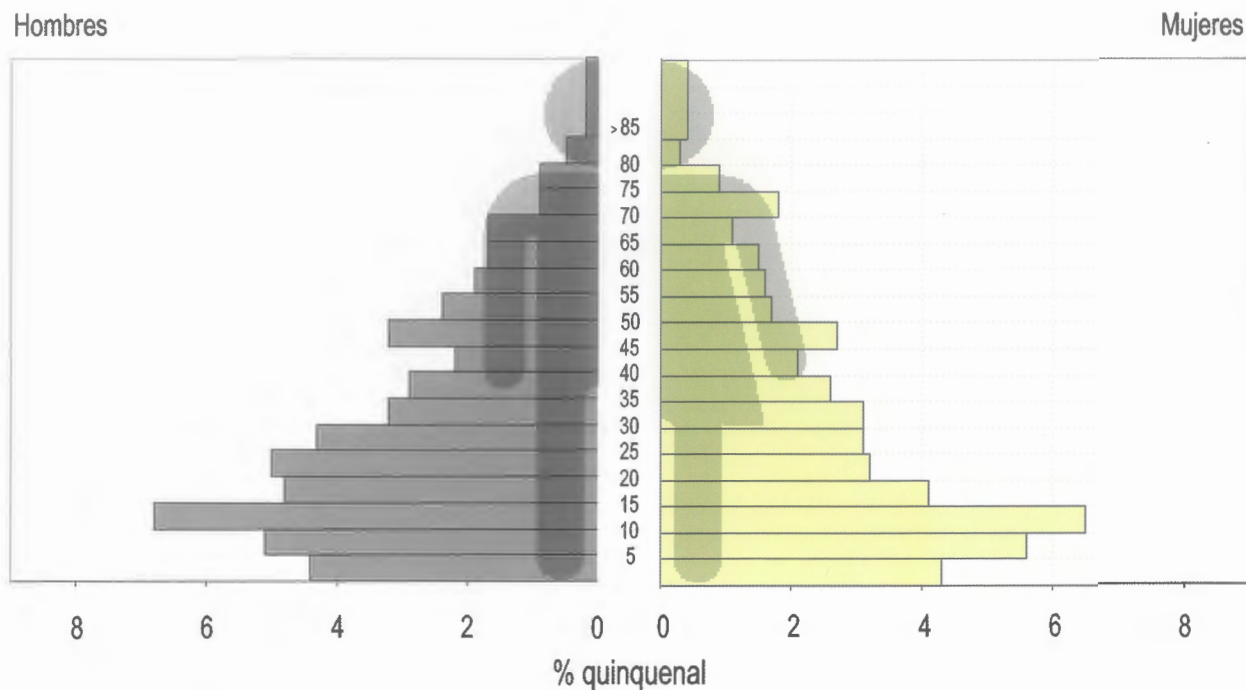
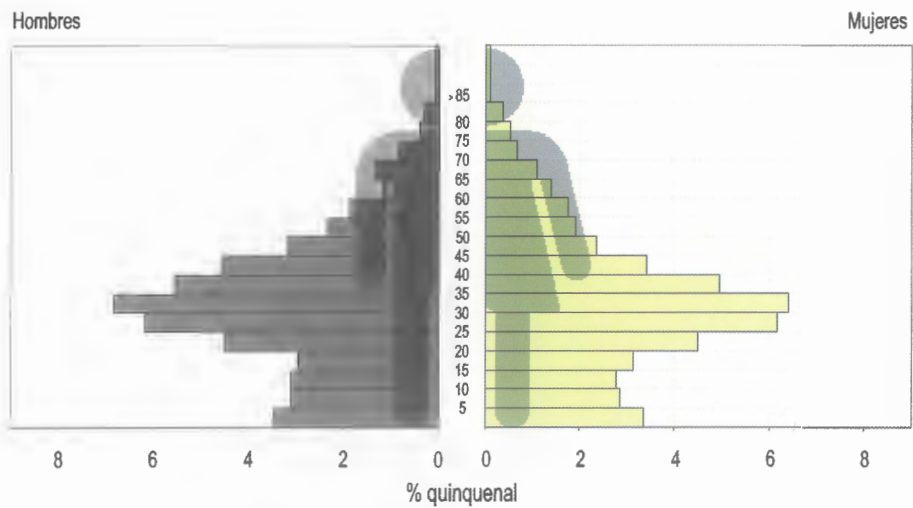
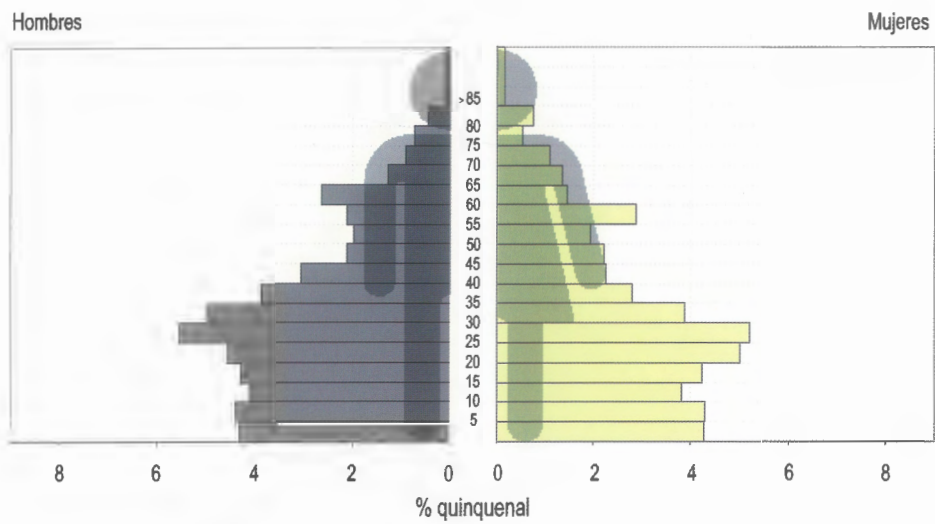


FIGURA 7. PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA OLIVA EN 1981. FUENTE: CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDAS, 1981

La pirámide de población de 1991 se diferencia de la comentada en que las barras de población de 20 a 34 años son más extensas que las demás. A la contracción de la base de la pirámide se suma el hecho de que a las numerosas generaciones de los años cincuenta y sesenta se añade la oferta de trabajo inmigrante, atraída por el nuevo desarrollo turístico, un fenómeno más evidente aún en la pirámide de 2001.

En esta misma fecha, de 2001, el Censo de Población y Viviendas también nos permite reconocer algunas otras características demográficas de La Oliva. En primer lugar, respecto a la estructura

socio-profesional, el volumen de población activa es muy elevado, de más del 73%, es decir, que de cada cuatro residentes tres trabajan o están en disposición de hacerlo. Se trata de una característica común a la del conjunto de la población mayorera, en las mismas fechas, y que indica la extrema juventud de la población y la importancia de la inmigración. De entre el grupo de población activa, la proporción de población ocupada, según el Censo, era en ese momento de más del 87 por ciento. Ello refleja la coyuntura económica expansiva de los primeros años del siglo XXI, una situación que contrasta, notablemente, con la crisis que se origina a partir de 2008.



FIGURAS 8 y 9. PIRÁMIDES DE POBLACIÓN DE LA OLIVA EN 1991 Y 2001 RESPECTIVAMENTE. FUENTE: CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDAS, 1991 Y 2001. INE

En cuanto a la especialización socio-profesional, la información de la tabla 4, pone de manifiesto que las actividades del sector primario son, actualmente, testimoniales. Las cifras de 2,6 por ciento, para el sector agroganadero, y de menos del uno por ciento, para el sector pesquero, demuestran la escasa importancia de unas actividades marginales a la actual estructura productiva del municipio, a pesar de lo cual la ganadería o la pesca garantizan, aún hoy, el sustento de algunas familias. De entre las actividades del sector secundario, la construcción tenía un peso muy destacado. Era el subsector que más gente empleaba, tras los servicios de hostelería y comercio, las profesiones hegemónicas. Dice mucho de la especialización productiva del municipio el hecho de que casi el cuarenta por ciento de todos los trabajadores de La Oliva, en aquella fecha, se ocuparan en la hostelería. Si a ello sumamos el empleo indirecto que tal especialización origina, podremos concluir que la imagen de las urbanizaciones turísticas y de la propia difusión de la urbanización de los últimos años refleja una estructura económica que nada guarda en común con la del pasado. Así, el hotel de Corralejo de mayor categoría, el Gran Hotel Atlantis Bahía Real, y la hacienda rural de mayor entidad de Canarias, la casa de los Coroneles en La Oliva, constituyen el haz y el envés de la historia del municipio.



BARCOS DE PESCA Y RECREO FRENTE AL GRAN HOTEL ATLANTIS BAHÍA REAL, CORRALEJO

Por último, en relación con la actual estructura educativa, el progreso en la formación de los vecinos es evidente [tabla 5]. El nivel que agrupa a un mayor número de personas es el de los que tenían una formación equivalente a bachillerato elemental o que habían completado EGB o la educación secundaria obligatoria, aunque los residentes que no alcanzaban este grado le iban a la zaga. Los máxi-

TABLA 5. NIVELES EDUCATIVOS DE LA POBLACIÓN DE LA OLIVA EN 2001

Niveles educativos	Nº personas	%
No saber leer o escribir	229	2,71
Menos de 5 años de escolarización	674	7,96
Sin completar Bachiller elemental ESO o EGB	1.904	22,50
Bachiller elemental, ESO o EGB completa	2.998	35,42
Bachiller superior BUP/LOGSE, COU/PREU	1.088	12,86
FPI, FP grado medio Oficialía industrial	393	4,64
FPII, FP grado superior Maestría industrial	414	4,89
Diplomatura, Arquitectura, Ingeniería Técnica	438	5,18
Licenciatura, Arquitectura, Ingeniería Superior	304	3,59
Doctorado	21	0,25

Fuente: Censo de Población y Viviendas, 2001. INE

mos umbrales de cualificación los alcanzaba un grupo más reducido, aunque no insignificante. Es llamativo que la intensa inmigración que ha recibido el municipio no haya contribuido a reducir los niveles educativos de la población, lo que demuestra que, entre los inmigrantes, se dan dispares grados de formación, que equivalen a las propias oportunidades educativas que les brindan sus países de origen o, al simple hecho de que, generalmente, suelen emigrar personas mejor formadas.

Las modificaciones referidas anteriormente, en relación con las estructuras productiva y educativa, señalan cambios sociales de tanta envergadura que han variado las formas de convivencia. Si, antiguamente, en unas pocas viviendas diseminadas por el medio rural, residían familias numerosas, en las que los jóvenes, desde edades tempranas, participaban de las tareas agrícolas, ahora, el tamaño de las unidades familiares se ha reducido considerablemente y la composición de los hogares ha variado, desarrollándose

TABLA 6. FORMAS DE CONVIVENCIA DE LA POBLACIÓN DE LA OLIVA, 2001

Estructura del hogar	Nº personas
Una mujer de 16 a 64 años	549
Un hombre de 16 a 64 años	830
Una mujer de 65 o más años	68
Un hombre de 65 o más años	54
Una mujer adulta con uno o más menores	159
Un hombre adulto con uno o más menores	53
Dos adultos de 16 a 64 años, sin menores	658
Dos adultos, uno al menos de 65 años o más, sin menores	143
Dos adultos y un menor	343
Dos adultos y dos menores	250
Dos adultos y tres o más menores	95
Dos adultos de 35 años o más, uno de 16 a 34 años, sin menor	126
Dos adultos de 35 años o más, uno de 16 a 34 años y un menor	81
Dos adultos de 35 años o más, uno de 16 a 34 años y dos o más	49
Otro hogar de tres adultos, con o sin menores	233
Dos adultos de 35 años o más, dos de 16 a 34 años, sin menor	102
Dos adultos de 35 años o más, dos de 16 a 34 años y un menor	53
Dos adultos de 35 años o más, dos de 16 a 34 años y dos o más	28
Otro hogar de cuatro adultos, con o sin menores	102
Cinco o más adultos, con o sin menores	203

Fuente: Censo de Población y Viviendas, 2001. INE

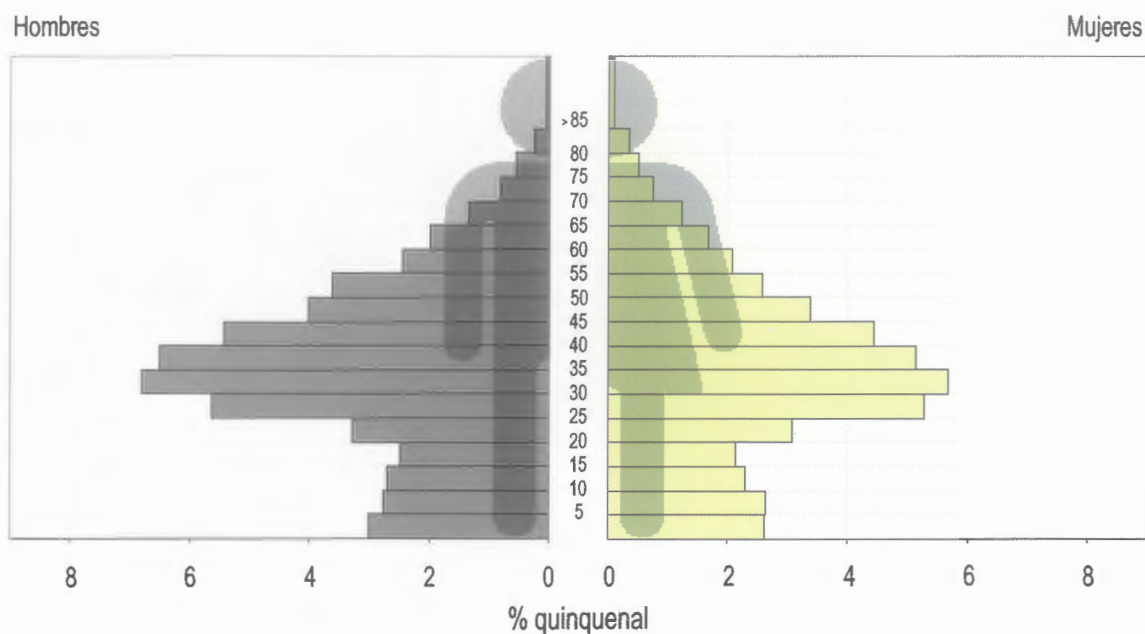


FIGURA 10. PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA OLIVA, 2009. FUENTE: EXPLOTACIÓN ESTADÍSTICA DEL PADRÓN, 2009. INE

se nuevas formas [hogares monoparentales, parejas de hecho...] o extendiéndose la modalidad de las personas que viven solas... También ha variado el rol de los jóvenes, todo lo cual contribuye a definir una situación post-transicional en cuanto a las formas de convivencia de la población.

Una atenta mirada a los datos del Censo de Población de 2001, nos permite reconocer estas características. La población que vivía sola, por ejemplo, representaba ya en aquella fecha, un 36 por ciento del total, siendo especialmente notable el número de hombres y mujeres adultos que vivían solos. También llaman la atención las cifras de hogares con adultos y sin menores, incluso, en unos cuantos casos, de cinco adultos o más sin menores. Tanto esta última característica como la primera mencionada, son indicativas

de las estructuras de convivencia de la inmigración: personas que no tienen vínculos familiares y comparten gastos de vivienda o que viven solas en pequeños apartamentos porque no guardan más relación con otras personas del municipio que la vinculada a su actividad laboral. En cualquier caso, formas más evolucionadas en la estructura de los hogares, que denotan un gran cambio con respecto al pasado.

A la espera de la información que arroje el Censo de Población de 2011, los únicos datos de que disponemos para aproximarnos a la actual estructura demográfica de La Oliva son los que ofrece la explotación estadística del Padrón para 2009 [datos definitivos], es decir, la estructura por sexo y edad, y según orígenes de la población. En la pirámide superpuesta de las poblaciones española y extranje-

ra de La Oliva se aprecia, en su conjunto, la misma estructura ya comentada en la pirámide de 2001. Una base reducida, como corresponde a una población con bajas tasas de fecundidad y natalidad, un engrosamiento considerable de las cohortes de población adulta y un decrecimiento paulatino en la longitud de las barras hacia la cúspide de la pirámide. No obstante, en 2009 parece haberse atenuado la tendencia a la contracción de la natalidad, una característica que ya empieza a generalizarse en el conjunto de Canarias, donde el descenso de las tasas parece haber tocado fondo.

Si se analiza la participación de los extranjeros en la población total del municipio, se puede advertir que en todos los grupos de edad tiene significación, aunque es más notoria en las edades comprendidas entre los 25 y 35 años, tanto en hombres como en mujeres [inmigración laboral] y también entre la población de 60 a 74 años, en el caso de los hombres, y de 50 a 69 años en el de las mujeres [turismo residencial]. Por tanto, en La Oliva, la población extranjera no ha contribuido significativamente al rejuvenecimiento demográfico, pues las primeras generaciones de residentes no arrojan un peso tan destacado de los extranjeros³³, lo que denota un menor nivel de arraigo. Siempre que estas circunstancias no determinen dificultades para la cohesión de la sociedad del municipio, se tenderá a una mayor estabilidad a medida que pasen los años y se producirá una mayor consolidación del vecindario. No obstante, habrá que reconocer el papel que puede jugar la crisis económica en un futuro inmediato, más allá del sector de la construcción, cuyo nivel de demanda de trabajadores comenzó a reducirse algunos años antes, indicando que se había alcanzado un cierto techo en la oferta de nuevos inmuebles. En síntesis, las tendencias económicas del futuro marcarán indefectiblemente las ca-

racterísticas de una sociedad cuya andadura por la modernidad puede reconocerse en todos y cada uno de sus actuales indicadores demográficos.

ROSAS, GAMBUESAS Y HOTELES

El paisaje agroganadero

A lo largo de la historia, la actividad agrícola de las tierras de La Oliva no sólo ha desempeñado un importante papel por su contribución a la economía, sino también, porque ha garantizado el mantenimiento de los valores del paisaje natural y su biodiversidad, al mismo tiempo que ha dado forma a un paisaje cultural de indudable riqueza patrimonial.

Las sociedades rurales han entablado, todas ellas, unas relaciones con la tierra que explotan, relaciones profundas y duraderas, solidificadas por la costumbre y el interés y han creado unas estructuras agrarias que se caracterizan por un método de organización del espacio cultivado, un particular sistema de cultivo, un determinado tipo de hábitat y unas formas de explotación ganadera. Todas estas circunstancias, combinadas, se manifiestan en el paisaje rural.

Por tanto, procede reconocer el legado de las prácticas agrícolas y ganaderas de La Oliva como producto histórico de la cultura y de la acción humana sobre la naturaleza, en el sentido de lo definido por la UNESCO como paisaje cultural: «lugares que combinan el trabajo de la naturaleza y el ser humano, y que son ilustrativos de la evolución de la sociedad humana y del uso del espacio a lo largo del tiempo, bajo la influencia de limitaciones físicas y/o oportunidades presentadas por el medio natural y de sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales».

Además, el reconocimiento del paisaje agroganadero debe serlo, también, a los siglos en que se fue construyendo, periodo durante el cual los campesinos lograron armonizar la necesidad de producir alimentos con la morfología de las tierras, las aptitudes de los suelos y las condiciones climáticas del municipio. En consecuencia, se deben identificar en el paisaje «formas y funciones, objetos y miradas, actualidad y herencia histórica, naturaleza y cultura...»³⁴,

³³ Puede deberse esta circunstancia a que no son tan numerosas las unidades familiares de extranjeros, sino más bien la presencia de extranjeros solos y, por ende, la natalidad de las inmigradas no es tan significativa. También puede explicar este fenómeno la carestía del mercado de la vivienda en La Oliva, que obliga a que muchas familias de extranjeros que trabajan en el municipio residan en otros, donde es más asequible el precio de los inmuebles, especialmente en Puerto del Rosario.

³⁴ SILVA PÉREZ, R., 2009.



GAVIAS EN LA OLIVA

una síntesis de componentes. Entre éstos destacan los espacios cultivados, los distintos tipos de cultivo, el hábitat y la red caminera, por lo que respecta al paisaje agrario, y los pastizales, las infraestructuras propias del pastoreo y la composición y características de la cabaña, por lo que respecta al paisaje ganadero..., imbricados todos ellos gracias a unas determinadas fórmulas de organización.

Componentes del paisaje agrario: el terrazgo

El espacio explotado o, lo que es lo mismo, la superficie cultivada, es el elemento de mayor representación. Su construcción constituyó una ardua tarea histórica, realizada en el curso de suce-

sivas generaciones y en ella podemos diferenciar dos grandes ámbitos: aquéllos situados en los cauces de las aguas de escorrentía y aquellos otros que corresponden a las faldas de las pequeñas estribaciones, en lomadas o pendientes de escaso desnivel y también en hoyas o cuencas endorreicas.

En el primer caso se reconocen dos prácticas distintas de cultivo en secano²⁵, nateros y gavias, cuya finalidad es la misma: rete-

²⁵ En la actualidad, estas prácticas se consideran propias del secano, toda vez que el agricultor consigue que las aportaciones naturales que se reciben de la lluvia se vean aumentadas mediante la concentración de las aguas de escorrentía.

ner las aguas corrientes de los barrancos y los materiales sedimentarios que arrastraban, para lograr disponer de terrenos fértiles tras las escasas lluvias. El funcionamiento del sistema de nateros se basa en cerrar, mediante muros de piedra seca de variadas dimensiones en altura y anchura, los pequeños barrancos. Cuando el muro intercepta la circulación de las aguas de escorrentía, éstas quedan remansadas tras los cerramientos, produciéndose entonces el depósito de los sedimentos que arrastran, de tal forma que, con el paso del tiempo, generalmente lustros, se crea un terreno de cultivo allí donde antes no existía suelo útil. A la solución imaginativa que el agricultor ha encontrado al problema de la escasez de agua hay que sumar el efecto agrónomicamente beneficioso de la acumulación de unos sólidos en suspensión, ricos en materia orgánica, de ahí el nombre de «natero», de la palabra portuguesa «nateiro» [formación de una nata de limos sobre el terreno]²⁶. Sin embargo, esta práctica de cultivo, tan extendida en el conjunto de Fuerteventura, no se ajusta exactamente a la sucesión de muros de piedra seca que contienen las aguas de escorrentía en La Oliva y que podrían recibir más apropiadamente la denominación de «cadenas», pues se hallan en las lomadas más que en el cauce de los barrancos. En cualquier caso, nateros o cadenas cumplen la función de lograr un delicado equilibrio hídrico, evitando escorrentías superficiales y satisfaciendo las necesidades de agua de los cultivos. Algunos ejemplos representativos de estas estructuras son las de Vallebrón-La Muda.

No obstante lo dicho, estas prácticas de cultivo son una forma rudimentaria de lograr el represamiento de las aguas y la acumulación de sedimentos, mientras que las gavias o rosas [sucesión de gavias] son estructuras más evolucionadas, que predominan allí donde los barrancos han dado forma a un cauce amplio y de fondo plano, en forma de U. Perdomo Molina²⁷ ha establecido una tipología de gavias en función de su localización. Así diferencia, por una parte, las gavias de fondo de barranco, que tanto pueden ocupar todo el lecho, como situarse al margen; las de ladera, que se localizan en vertientes de suave pendiente y, finalmente, las construidas en cuencas endorreicas, de las que La Oliva ofrece interesantes ejemplos en La Vega o Lajares.

El funcionamiento de estas estructuras se basa en cercar, mediante muretes de tierra de entre 75 cm. y 1 metro de altura, la parcela de cultivo en los bordes del cauce o en todo él, con excepción de una pequeña parte, donde se permite que sigan circulando las aguas. A estos muros se les denomina trastones o testes y, a través de las tornas o pequeñas canalizaciones, el agua de escorrentía penetra en la parcela acumulándose y, cuando llega al nivel deseado, comienza a salir, hacia otra gavia o hacia el cauce, a través del llamado caño, un canal simple, generalmente, o una verdadera red que se divide y jerarquiza en conducciones principales y secundarias, más excepcionalmente.

La dimensión media de las gavias es de unos 3.000 m² en Fuerteventura, aunque en La Oliva, la mayor parte de ellas son de menor dimensión. Se cultivaban, tradicionalmente, con cereales [trigo, cebada o maíz] y leguminosas [lentejas, garbanzos, judías...] mientras que, en los trastones, y para mejorar su estabilidad, se plantaban árboles frutales [granados, algarrobos, higueras...] o silvestres [tarajales, palmeras...].

Este tipo de sistemas de captación de aguas y de aprovechamiento para el cultivo presenta similitudes con los de otros lugares del mundo, como los meskat de Túnez o las cajas de agua mexicanas y ha dejado su herencia en forma de topónimos: Rosa de Abajo, Rosa de Miscoy...

A mediados del siglo XIX, las gavias fueron descritas por Francisco María de León con las siguientes palabras:

lo que los naturales [de Fuerteventura] llaman bebederos ó rosas de gavias... hoyas á donde [los agricultores] pueden llevar el agua que en el invierno corre por los barrancos y las cruzan con paredes de piedra seca más altas que el terreno, arimando á ellas tierra á fin de que mantengan el agua; de consiguiente estas hoyas quedan por algún tiempo convertidas en charcas, y embibiéndose allí mismo el agua, se cultivan tan luego como se halla creado el

²⁶ DUPUIS, I. y PERDOMO MOLINA, A. 2001.

²⁷ PERDOMO MOLINA, A., 2002.

terreno, bastando esto para que produzcan en abundancia de maíz, patatas y legumbres.

El espacio cultivado fuera de las estructuras anteriormente mencionadas es el que corresponde a lomadas, tableros de escasa pendiente y piedemontes. Especial importancia tuvieron, históricamente, las suaves pendientes de los conos de deyección que se localizan al pie de las estribaciones montañosas y que se corresponden con los materiales detríticos acumulados en el contacto de la llanura con las estructuras volcánicas de mayor o menor antigüedad, que salpican el municipio. Así sucede con las faldas de la Montaña del Frontón, que se sitúan próximas a la Casa de Los Coroneles y que, antaño plantados de cereal, eran muy productivos y hoy, como la mayor parte del terrazgo, aparecen abandonadas.

Por otra parte, la puesta en cultivo de muchas de las tierras del municipio se fue logrando, a lo largo de generaciones, tras el proceso de despedregar extensas superficies de terreno, especialmente cuando se trataba de malpaíses que el campesino fue quebrando con su fuerza y la de los animales. Estas piedras las fue amontonando en forma de muretes que se acomodaban en los desniveles del terreno, cruzando perpendicularmente las laderas, contribuyendo a frenar las torrenteras superficiales. Son lo que se conoce con el nombre de cadenas, de forma que su presencia está ligada a ambas funciones: el terreno se ve libre de piedras que impiden su roturación y los muretes garantizan que el suelo no se pierda por efecto de la gravedad y de la escorrentía.

En La Oliva, sin embargo, no hay buenos ejemplos del trabajo más complejo que se reconoce en otros ámbitos del Archipiélago. Nos referimos a la construcción de bancales de cultivo, una técnica que requería no sólo del levantamiento de muros sino también del transporte y acondicionamiento de suelo vegetal, práctica infrecuente en el municipio ya que carece de ese suelo orgánico en abundancia del que, gracias a la presencia de los bosques, disponen otras zonas de Canarias.

El trabajo de quitar las piedras también se vinculaba a deslindar propiedades. Por eso, aún reconocemos verdaderas hileras de

muros de piedra seca, que se levantan a lo largo de extensas superficies y que ejemplifican no sólo el carácter particular de una propiedad sino, también, los límites a las prácticas del pastoreo. La necesidad de preservar el escaso terreno cultivado de la penetración de los ganados o, los pastizales de cada propietario respecto de los demás [cotos o cercos], explican esa imagen de «bocage» de un paisaje, hoy desnudo y otrora cultivado o pastoreado, como pone de manifiesto la toponimia: coto de los Camacho, coto de don Pedro, coto de la Capellanía, cerco de don Pablo, Cerco Viejo, etc.

A este respecto, conviene recordar que los mayores litigios entre agricultores y pastores hasta bien entrado el siglo XX en La Oliva, los ocasionaba la penetración del ganado en las zonas cultivadas. Así, por ejemplo, en 1851, la Junta de Agricultura de Las Palmas con referencia a los agricultores majorerros, recogió en sus actas:

...los ganaderos defraudan sin escrúpulo y con descaro la propiedad de sus convecinos ante sus mismos ojos y que el agraviado, por evitar las consecuencias de repetidas disputas, se resigna con el daño que no reprimen los Alcaldes, privándose de hacer ninguna clase de plantío y de tener otros aprovechamientos, concluyendo por abandonar su propiedad, al influjo de los que no saben respetarla.

Otros factores que condicionan la actividad agrícola del municipio y que se traducen en componentes de su paisaje, son los que corresponden a factores agroclimáticos: la insuficiencia de humedad ambiental, la influencia del viento y, por último, la escasa contribución de las precipitaciones a la formación de caudales hídricos superficiales o subterráneos.

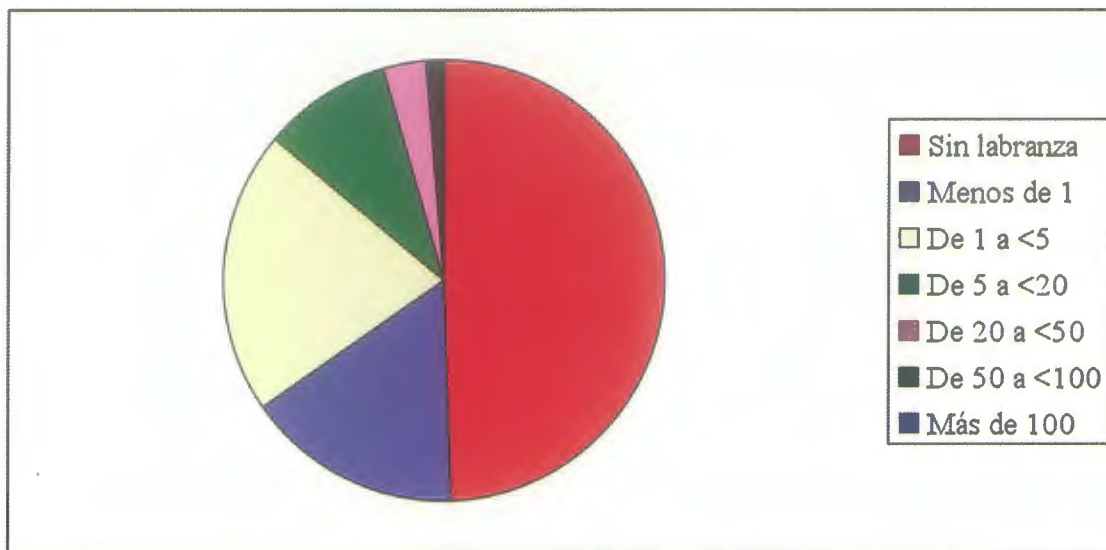
La acción combinada de la ausencia de humedad y de la acción de vientos desecantes, a causa de una orografía poco accidentada, favoreció el ensayo de las técnicas de enarenado, que tan bien definen una parte del paisaje de La Oliva. Probablemente, esta técnica fue importada de Lanzarote, donde se desarrolló ampliamente después de las erupciones de Timanfaya, aunque cuando ganó verdadera importancia fue a partir de los años cincuenta. En el libro de actas del Ayuntamiento correspondiente al año 1949, hay varias re-



FINCA DE HENEQUÉN EN LA OLIVA

ferencias al plan de enarenados propuesto por el Capitán General García Escámez para mejorar la producción agrícola del municipio. Sin embargo, cuando realmente se expande esta técnica agraria es con la introducción del cultivo del henequén con fines comerciales, a fines de los años cincuenta. A este respecto, los productos agrícolas de exportación de La Oliva, hasta bien entrado el siglo XX, habían sido el cereal, la barrilla y la cochinilla, un tipo de producciones cuyos canales de comercialización habían sido tradicionales.

En los años cincuenta, la apuesta por obtener un artículo industrial [soga] para el mercado exterior, a partir de una producción agrícola, fue acompañada de una cierta inversión que, para que fuera rentable, exigía adoptar soluciones que incrementaran la producción y, por ello, se extendió la práctica del cultivo en enarenados de lapilli [picón]. La tarea de cubrir la superficie de cultivo de ceniza volcánica favorecía la retención de humedad en el subsuelo y reducía la evapotranspiración, con lo que la planta se desarrollaba más y mejor. Una vez que la producción entró en crisis



Fuente: Censo Agrario, 1999. INE

FIGURA II. DIMENSIÓN DE LAS EXPLOTACIONES EN 1999

hacia fines de los años sesenta, el henequén fue dejando paso al cultivo de otras producciones que aún crecen en algunos enarenados, como el maíz o papas, cuando no a flores, en los jardines anejos a las viviendas, como sucede en Villaverde.

Desde otra perspectiva, la mención que hemos hecho a unos vientos constantes se convierte en un factor favorable si se tiene en cuenta que los campesinos supieron utilizar este recurso para aprovechar su fuerza motriz en la molturación del cereal. Los topónimos que aluden a molinos de viento, así como las construcciones que aún se conservan [en Corralejo, El Roque, Lajares, Villaverde y Tindaya-Tebeto²⁸] informan de la optimización de otro de los recursos naturales por el campesinado de La Oliva y lo demuestra,

a su vez, el hecho de que cada uno de ellos estuviera próximo a las principales entidades de población. No obstante, conviene recordar que la introducción de dichos molinos fue tardía²⁹ y que, hasta principios del siglo XIX, la molienda se realizaba fundamentalmente en atahonas, con el uso de la fuerza animal [burros, camellos...], y en las viviendas, gracias a los molinos de mano que manejaban las mujeres campesinas.

²⁸ Fueron declarados, al igual que los restantes de Fuerteventura, bien de interés cultural, con categoría de monumento, en 1994.

²⁹ Incluso fue más tardía aún [siglo XX], la introducción de molinas, edificios que reúnen en una sola planta las actividades de molienda y de manipulación del grano.

Por último, el paisaje tradicional de regadío de La Oliva no estuvo muy extendido, pues se introdujo en tiempos históricos relativamente recientes [fines del siglo XIX, principios del siglo XX]. El agua de nacientes, fuentes, aljibes y pozos no se utilizaba de forma generalizada para el cultivo y, cuando comienza a aprovecharse en unas pocas explotaciones, lo hace gracias a la tecnología de los aeromotores de Chicago. Por ello, en la carta etnográfica de La Oliva, la mayor parte de las infraestructuras hidráulicas del pasado corresponden a aljibes.

Según datos de P. de Olive, en 1861 había en La Oliva 10 nacientes, 8 fuentes, 31 maretas, 126 cisternas o aljibes y ocho pozos, de los que sólo 6 nacientes, dos fuentes y dos pozos eran de dominio público.

En la actualidad, son los sistemas de depuración y desalación los que garantizan el suministro de agua para el riego, a través de la red norte que, desde un depósito de cabecera, transporta el agua del Consorcio de Abastecimiento de Aguas de Fuerteventura, desde del centro de producción de Puerto del Rosario y la desaladora de Corralejo. Además, también funciona una empresa municipal [Suministros de Agua a La Oliva, S.A.] que sólo abastece a los complejos turísticos. Según datos del Plan Hidrológico Insular, La Oliva recibe 3,54 Hm³/año de la Estación Depuradora de Agua Marina [EDAM] y 2,37 Hm³/año de la Estación Depuradora de Aguas Residuales [EDAR].

Otro tipo de componentes del paisaje rural de La Oliva, de gran plasticidad, tienen su explicación en factores de orden humano. Nos referimos a la forma, tamaño y límite de las parcelas, circunstancias en las que influye la especialización productiva o la propia estructura de la propiedad. En el municipio coexisten tanto campos abiertos, como parcelas delimitadas por muretes, como ya se ha mencionado, o por hileras de pitas o tuneras; tanto de formas regulares, con parcelas alineadas y de gran tamaño, como de formas irregulares, con parcelas más reducidas; tanto parcelas de colores ocre intenso, con suelos de origen arcilloso, como parcelas negras, con enarenados, o de color pardo, menos productivas;

tanto parcelas escalonadas en vertientes, como parcelas llanas... Ahora bien, un gran número de ellas aparecen sin labranza.

Componentes del paisaje agrario: cultivos y sistema de cultivo

Ninguna otra fuente de energía ha resultado tan importante en la historia de la humanidad como el cereal y su complemento alimentario y agrológico, las leguminosas, todos ellos, los cultivos de mayor extensión e importancia del agro mayorero y, especialmente, de La Oliva, hasta mediados del siglo XX.

El trigo y la cebada en íntima vinculación con garbanzos y lentejas, las especies que completaban el ciclo productivo de las tierras, y las nitrogenaban cuando se segaba el cereal, dieron fisonomía y carácter a las tierras cultivadas.

A principios del siglo XIX, la producción de cebada ascendía a 17.000 fanegas y la de trigo a 6.000, según datos de Escolar y Serrano³⁰. A bastante distancia se situaba la barrilla, con 4.000 fanegas, en un momento de plena exportación de este cultivo, lo que nos permite apreciar la importancia del terrazgo destinado a la producción de cereal. Según datos de Olive, a mediados de siglo, concretamente en el año de 1859, el mejor de su serie, la producción de trigo ascendía a 170 fanegas, la de cebada a 6.000 y la de maíz a 150³¹.

El predominio de este tipo de cultivos se mantiene inalterado hasta mediados del siglo XX, como ya hemos señalado. Según datos del Cabildo Insular de Fuerteventura, recogidos por González Morales, A., aún se destinaban 940 hectáreas al cultivo de la cebada y 870 al del trigo en La Oliva, en 1960, una superficie que queda reducida a 180 hectáreas y 80 hectáreas, respectivamente, doce años después, según datos del Censo Agrario, un declive que, a par-

³⁰ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G., 1983. *Op. cit.*

³¹ Las cifras tan dispares entre una y otra fecha pueden obedecer no sólo a la irregularidad de la producción, un factor estructural en la economía mayorera, a consecuencia de la irregularidad de precipitaciones, y a las diferencias en el número de vecinos sino también a la propia forma de medir la producción.

TABLA 7. EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE DE CULTIVO DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES DE LA OLIVA 1960-2009

	Nº hectáreas de cultivo					
	1960	1972	1982	1999	2009	
Regadío	Tomate	5	2		1	
	Sandía					1
	Melón					1
	Papas				2	
	Alfalfa	12	3			1
	Viñedo				1	3
	Olivar					2
	Aloe					1
	Otros cultivos				6	4
Secano	Lentejas	15	6	2		2
	Garbanzos	5	4	3		2
	Trigo	870	80	34		4
	Cebada	940	180	60		4
	Maíz		55	9		3
	Papas	40	7	8	1	
	Tomate		1			
	Cebolla		7			2
	Ajo					2
	Guisante verde					1
	Col		1			
	Lechuga		1			
	Alfalfa		3			
	Viñedo				1	3
	Olivar					2
	Henequén		500			
	Otros cultivos					
	Barbecho				642	
	Nº árboles disem.					4.900
TOTAL	1.887	850	116	12	38	

Fuentes: Cabildo de Fuerteventura, Censos Agrarios (INE),
 Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Medioambiente del Gobierno de Canarias

tir de ese momento se agudiza más, hasta nuestros días, de forma paralela al conjunto de la actividad agraria.

En 2009, según datos de la Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Medioambiente del Gobierno de Canarias, ese número de hectáreas ha quedado reducido a 4, dos de trigo y dos de cebada, es decir, la prueba evidente de la desaparición de aquella especialización.

El cultivo de la cebada y del trigo, en secano, requería de siembras no consecutivas, generalmente, cada tercer año, en explotaciones que se dejaban vacías para pasto del ganado o para el plantío de leguminosas en el año de descanso. Dichas explotaciones se araban antes de iniciar la sementera al vuelo, en el mes de octubre de cada tercer año. No se practicaba ningún otro trabajo hasta la recolección de la cosecha, a fines de abril o mayo³².

Sin embargo, el terrazgo de las gavias requería de otros cuidados, tal y como señalábamos anteriormente. Cuando la tierra se había humedecido por las lluvias, se sembraba al vuelo y se daba una arada superficial y menuda para cubrir el grano. Si la tierra seguía humedecida, una vez levantada la cosecha, sobre las rastros se solían plantar judías, lentejas, arbejas, garbanzos, chícharos, habas... que se destinaban tanto a la alimentación del ganado [en verde] como al consumo humano [grano].

El abonado de la explotación lo garantizaba la introducción del ganado, una vez recogida la cosecha o el aporte extraordinario de estiércol, cuando el propietario disponía de animales o de capital para adquirirlo. La recolección de la cosecha, por su parte, se hacía con hoces, y las gavillas de cereal se transportaban luego, hasta las eras, donde se separaba la paja del grano en el proceso de la trilla, que efectuaban personas y bestias, generalmente burros y dromedarios. La paja se utilizaba para alimentar al ganado y para otras muchas funciones entre las que tenía una especial importancia la mezcla de sus fragmentos con barro, para cubrir las edificaciones, el llamado tegue.

Las eras constituyen el vestigio de aquellas antiguas prácticas, localizadas próximas a las tierras de cultivo, en lugares donde la fuerza del viento facilitaba el aventado de la paja y la separación



V. CRISTELLYS: CLAUDIO DE LA TORRE

³² DOMÍNGUEZ MÚJICA, J. y MORENO MEDINA, C., 2006.

del grano. A medida que pasa el tiempo, su reconocimiento se hace más difícil, por su paulatina desaparición en zonas que hoy ocupa la vegetación rastrera, si bien, algunos topónimos nos informan de ellas: Hoya de la Era, Era Vieja, La Erita del Cuchillo...

Además de las cosechas de cereal y leguminosas, especialmente de lentejas y garbanzos, también se cultivaron otros productos medicinales, como el olivo [como indica el propio topónimo del municipio] y la vid, además de árboles frutales, algo de maíz, de papa, de cebollas... aunque en pequeñas explotaciones y, en muchos casos, en enarenados que garantizaban el mayor nivel de humedad que demandan estas últimas producciones.

El único cultivo que disputa la hegemonía a los cereales y, sólo durante un corto período, es el henequén, pues pitas y tuneras, perfectamente integradas en el paisaje, tenían una especialización productiva complementaria y, sobre todo, para usos no alimentarios. En palabras de Sabaté Bel³³, la particular resistencia a la sequía de las piteras, y su facilidad de propagación, la hicieron ganar el favor del campesinado de las zonas áridas: las fibras largas de sus hojas se emplearon para la fabricación de maromas, sogas, mantas, para el acarreo de paja y otros útiles de trabajo. Las tuneras, por su parte, eran productoras de frutos, que se pueden consumir frescos en su estación, o deshidratados; también fue soporte del parásito cultivado de la cochinilla; bardo cortavientos; seto delimitador de propiedades, o de la circulación de ganado; borde de caminos. Además, las palas del nopal y las cortezas de los tunos sirven de pienso para el ganado [de nuevo, tanto frescos como en seco] y las palas secas también valen como combustible y, enterradas verdes, como abono...

El henequén, por último, fue un cultivo industrial cuya introducción correspondió a una iniciativa oficial del Ministerio de Agricultura en tiempos de la autarquía, para paliar las dificultades del

campo y fomentar una producción que podía autoabastecer la demanda de sogas, en un momento en el que se pretendía la reducción de importaciones del exterior [España importaba sogas de Yucatán y otras zonas de la Tierra, por valor de 50 millones de dólares, según Claudio de la Torre³⁴]. Con tan escasas perspectivas, el cultivo entró en decadencia al cabo de pocos años y la planta desfibadora donde se realizaba todo el proceso de lavado y secado se cerró.

Componentes del paisaje agrario: el hábitat rural

El hábitat rural se manifiesta como el modo de distribución y de residencia de las poblaciones que viven en el campo y, en muchos de los casos, del campo. Agrupa las viviendas de la comunidad y sus anexos [patios, jardines...], así como otras dependencias que tienen una finalidad en el marco de la economía agraria [silos, corrales, gayanías...], constituyendo todo ello la célula de organización de la vida rural.

En el caso de La Oliva, como ya se ha comentado, los principales lugares de habitación o núcleos de poblamiento se sitúan en los espacios interiores del municipio, a una cota más elevada, próximos a las mejores tierras de cultivo; porque allí se da una mayor humedad y unas temperaturas más frescas que las de las costas y porque la organización hidrogeológica del subsuelo favorece que se localicen algunas surgencias, en forma de fuentes y manantiales, que garantizan el abastecimiento de agua.

Además, no conviene olvidar que hasta principios de la pasada centuria, los ataques bélicos y todas las demás vicisitudes venidas del exterior no tenían otra vía de entrada que el océano. Este hecho explica que fueran excepcionales los asentamientos ubicados en el litoral hasta comienzos del siglo XIX, que es cuando empieza a disminuir la inestabilidad de las rutas marítimas del Atlántico³⁵.

Los agrupamientos de viviendas en las principales entidades de población de La Oliva o, las viviendas aisladas o arruadas en grupos de tres o cuatro, siguen unas pautas comunes de las que participan también otros conjuntos edificados en el medio rural de Canarias. Al lugar de habitación se suma un pequeño huerto, con

³³ SABATÉ BEL, F., 2008. *Op. cit.*

³⁴ TORRE, C. de la, 1966.

³⁵ SABATÉ BEL, F., 2008.



VIVIENDA RURAL TRADICIONAL

frecuencia, y dependencias complementarias acondicionadas para el ganado: corrales, apriscos, gayanías...; para el almacenamiento de los productos agrícolas y de los aperos de labranza; para la conservación de los forrajes [pajeros], con los que se alimentaba al ganado doméstico; para ciertas prácticas de aprovechamiento de agua: aljibes, pozos...; para la transformación alimentaria: hornos de pan; o para la obtención de otro tipo de productos, como la cal viva [hornos de cal]. Por tanto, un conjunto de construcciones que adoptan distintas pautas de organización y que participan de ciertas constantes tipológicas: casas cubo de formas simples, de una o dos plantas, levantadas con materiales del lugar y con una escasa división interna del espacio, a las que se anexa un horno, cuya cubierta reproduce los materiales del techo de las viviendas; un

conjunto que complementa el aljibe subterráneo, un horno de cal [un semicírculo de piedras, generalmente] o un pajero, sobre el que se coloca una «torta» de barro y paja, para darle una mayor consistencia. Generalmente, la disposición de las edificaciones la determina un elemento externo al que dan las distintas dependencias de la vivienda, un pequeño patio, en el que los poyetes y la sombra proyectada por la vid o los granados favorecen el descanso y una pequeña producción de frutas. También juegan papel complementario las flores que, plantadas muchas veces en macetas de barro o más tardíamente en latas, contribuyen, con su colorido, a la estética del conjunto.

Entre los elementos constructivos básicos de la vivienda rural popular de La Oliva se halla la piedra, la madera, el barro y la cal,

todos ellos, con excepción de la madera, presentes en el medio natural, lo que favorece su simbiosis con el paisaje. Así lo señala Claudio de la Torre, refiriéndose a Tindaya: «viejas casas de piedra seca, como son casi todas las viviendas campesinas de Fuerteventura, lucen al sol sin encalar, confundidas con el color del suelo»³⁶ ya que, pese a la disponibilidad de cal, algunos inmuebles, sin revocar, lucían sus elementos estructurales a la vista.

Como indica Quintana Andrés³⁷, la piedra fue la base constructiva de las viviendas, empleándose, de forma habitual, sin labrar o ligeramente modificada en escuadras. Las de mayor tamaño se usaban en las esquinas, mientras las pequeñas y cascotes se destinaron para las paredes, y como ripios entre muros. Si se utilizaban como sillares, casi siempre escuadrados toscamente, éstos se asentaban en el contorno de los vanos y las mencionadas esquinas. También se utilizaba el barro como argamasa de unión entre las piedras, generalmente mezclado con cal o con granzón [fragmentos de paja gruesa de trigo o de cebada].

En cuanto al uso de la madera, en La Oliva, la carencia de árboles, con excepción del tarajal, obligó a elaborar tablas y vigas de caña, de palmera o de los pitones de las piteras. Ahora bien, si la familia campesina disponía de recursos, podía adquirir la madera que se importaba de otras islas, sobre todo para balcones, ventanas, puertas y, en algunos casos, para la techumbre³⁸. Era tal el valor de este artículo que los pescadores del municipio, entre otras actividades, recogían los tablones de madera que flotaban en las aguas o que eran arrastrados por la corriente hasta la costa [jallos], para venderlos y que fueran reutilizados [los bancos de la ermita de Nuestra Señora del Buen Viaje en El Cotillo están hechos de estos jallos]. La carestía de las tejas, por su parte, también hizo que muchas viviendas sólo se cubrieran con tortas de barro y granzón, que habían de renovarse cada dos o tres años. Los fragmentos de paja se mezcla-

ban con tierra y se apisonaba dicha masa con los pies, se dejaba reposar unos días para que cogiera consistencia y, luego, se colocaba sobre el entramado de madera o cañas, cubriéndolo de manera uniforme. Sin embargo, la disponibilidad de cal permitió su utilización como mortero y como material de acabado de obra, amén de que las piedras de cal se echaban en los aljibes para purificar el agua o, pulverizadas, en los gallineros, como insecticida que evitaba las infecciones y que completaban la alimentación de las gallinas, fortaleciendo la cáscara de sus huevos.

Por último, las características de la arquitectura vernácula anteriormente descritas varían extraordinariamente en función de la fortuna de los propietarios, siendo aún hoy las diferencias en la envergadura y riqueza de los materiales constructivos de los antiguos inmuebles las que nos informan de las profundas desigualdades sociales del pasado.

Componentes del paisaje agrario: la red caminera

La red de caminos es también un elemento representativo del paisaje rural y uno de los factores que limita o favorece las posibilidades de circulación y de trabajo. El paisaje se ve atravesado por redes viarias que se le yuxtaponen y por otras en las que se imbrica. Por ello, los caminos rurales de La Oliva contribuyeron al desarrollo de la actividad agraria, pues resolvían el problema del acceso a las zonas cultivadas y constituían la infraestructura necesaria para evacuar las producciones y fomentar los intercambios. Además, la red de caminos contribuyó a la ordenación del entramado parcelario, confiriéndole un aspecto de puzzle de piezas regulares. Las vías pecuarias, por su parte, fueron los itinerarios seguidos en sus desplazamientos por los pastores y sus ganados, tanto en los casos en los que el recorrido es corto [desde los establos a pastos cercanos] como en el de las grandes rutas, hacia los malpaíses del norte.

La red de caminos de La Oliva, aunque densa y estable, tuvo un desarrollo funcional limitado, a lo largo de los siglos, por el escaso dinamismo económico. La mayor parte de las vías conectaban las vegas agrícolas aunque, desde ellas, los caminos también verte-

³⁶ TORRE, C. de la., *Op. cit.*

³⁷ QUINTANA ANDRÉS, P., 2008.

³⁸ El derroche de madera en la Casa de los Coroneles es, precisamente, uno de los signos más evidentes de la capacidad económica de este linaje.

braban el espacio ganadero. La dificultad que suponían los malpaíses y las arenas para el desarrollo de la red se superaban bordeándolos o atravesándolos en ciertos puntos. Los núcleos principales también se comunicaban con los embarcaderos de Tostón y Corralejo, que fueron los enclaves principales de salida de las producciones, sobre todo de los cereales y, anteriormente, en el tiempo, de la orchilla. Además, Corralejo es el punto de unión con la vecina isla de Lanzarote, con la que los intercambios eran más frecuentes. En Lobos, debido a la escasez de recursos sólo es destacable una vereda perimetral que se comunicaba también con el punto más alto, la Montaña de la Caldera, excelente atalaya del canal de la Bocaina.

A lo largo del Antiguo Régimen, el eje de comunicación más importante de La Oliva, con el resto del territorio insular, fue el eje norte-sur, que cruzaba el centro insular y vertebraba los posibles desplazamientos, facilitando el tránsito entre las distintas zonas de pastoreo y los asentamientos principales. Esta línea conectaba el municipio con Tetir, Casillas del Ángel, Antigua y Tuineje y determinó el sentido de la red insular hasta mediados del XIX, cuando se volcó todo el sistema hacia la costa, con la consolidación de Puerto Cabras como punto de enlace con el exterior. Un papel de primer orden jugó también, hasta esas fechas, el camino que conectaba La Oliva con la Villa [Betancuria]. Dicho camino era frecuentemente transitado por las personas que ostentaban cargos de gobierno en el municipio y que acudían a resolver cuestiones administrativas, a reuniones... a la capital municipal y, a la inversa, por aquellas autoridades que debían desplazarse hasta La Oliva.

A mediados del siglo XIX, según Madoz, desde La Oliva se articulaban todos los caminos que cubrían el norte de la isla y que iban hacia el Puerto del Tostón, Puerto Cabras, Vallebrón y Tindaya, todos ellos caminos de herradura, muy descuidados que, a su vez, conectaban la cabeza municipal con otras entidades del municipio como Caldereta, Los Lajares y el Roque, con lo que quedaba garantizada la comunicación entre las entidades más pobladas y los puertos de salida de mercancías [Puerto Cabras y El Tostón].

Esta red evolucionó muy poco y su funcionalidad estuvo subordinada a la dimensión de los intercambios comerciales y al dinamismo del pastoreo. Los caminos estaban muy descuidados y se mantenían activos gracias al hollar de las bestias y al tránsito de personas y carruajes, que contaban con la ventaja de los escasos desniveles del terreno. Las profundas modificaciones de esta red sólo tienen lugar a partir del despegue de la actividad turística, que va a determinar un nuevo sentido en la estructura de comunicaciones del municipio. Las primeras carreteras construidas en La Oliva siguieron, en su mayor parte, el trazado de los primitivos caminos y ya, a principios de los setenta, se trazó la nueva vía desde Puerto del Rosario, hasta Corralejo.

El paisaje ganadero

Las prácticas ganaderas

La ganadería extensiva de La Oliva debe su lógica a la difusión de la presión de los animales por un territorio más o menos amplio. Siguiendo, a menudo, una pauta de aprovechamientos trashumantes, los pastores y sus animales ocuparon zonas marginales para el aprovechamiento agrícola, como malpaíses, conos volcánicos, superficies pedregosas, zonas abruptas, etc. El desplazamiento de los ganados quedaba reglamentado por ordenanzas que delimitaban las zonas de pasto, de forma que los hatos, compuestos fundamentalmente por cabras, ovejas, dromedarios y burros, eran pastoreados y cuidados por sus propietarios, aunque también se practicaba el arrendamiento o el sistema de concierto o de partido, especialmente con las cabras y ovejas³⁹. El ganado estabulado correspondía a un menor número de cabezas, entre las que destacaba el ganado caballar, el vacuno y el de cerda.

Estas modalidades de pastoreo coexistieron a lo largo de la historia con otro tipo de práctica: la ganadería de «suelta», heredera directa de los ganados «guaniles» de los antiguos canarios. Nos referimos a esos rebaños que el pastor no deseaba sustentar, esto

³⁹ MORALES MATOS, G. y MACÍAS HERNÁNDEZ, A., 2003.



PAISAJE AGROGANADERO ENTRE LAJARES Y EL ROQUE

es, «tajorases» o machos jóvenes y «machorras» o cabras aún no apareadas, que se liberaban y se dejan pastar en la «costa» o zona mancomunada para este tipo de uso⁴⁰. Por tanto, desde un punto de vista geográfico, al igual que en otros municipios mayoreros, los espacios destinados al ganado corresponden, a aquellas zonas de particulares o a dehesas comunales, donde el ganado se pastorea, recogiendo en rediles por las noches y donde se alimenta también con forrajes o piensos, cuando escasea el pasto fresco.

Estas prácticas dejan una profunda huella en el paisaje, de forma que podemos reconocer las hileras de piedra seca que delimitan las propiedades ganaderas entre sí [cercos y cotos] o las ganaderas respecto a las productivas, así como las gambuesas donde se reúne el ganado o, más recientemente, los establecimientos en forma de naves industriales, en los que los silos donde se almacenan los piensos nos informan de la estabulación de las reses. La especialización ganadera del pasado también la definen las chozas de pastores, construcciones precarias que se utilizaban como resguardo de la intemperie cuando las condiciones atmosféricas lo recomendaban, en el proceso de desplazamiento del pastor con sus ganados. Por otra parte, aún se pueden observar las cabras de «suelta» que pastan libremente, en zonas tan poco aptas como las propias dunas de Corralejo, así como las gambuesas o grandes corrales situados en zonas topográficas deprimidas, que permitían la reunión anual de los animales para su identificación tras su «apañada», así como el resguardo de los animales pastoreados. Un buen ejemplo de estas estructuras se reconoce en las proximidades de Calderón Hondo.

Los signos de la dedicación ganadera también pueden interpretarse a la luz de la historia. Es sobradamente conocida la dependencia de la economía mayorera de la ganadería. La importancia de este sector se reflejó en las decisiones adoptadas por las autoridades

para el control de la cabaña, en las formas de distribución de los pastos y en la reglamentación de la actividad pastoril. En La Oliva, por ejemplo, al ganado se le permitía entrar en los manchones, términos y dehesas como la de Guriame y Tindaya, habilitadas para su uso durante el año y también en los campos de cultivo, una vez recogida la cosecha, para que los animales pastaran los rastrojos y abonaran la tierra⁴¹. La Oliva disponía, además, de un coto de los vecinos, que aún conserva; un bien comunal del Ayuntamiento que no estuvo sujeto a reglamentación escrita hasta bien avanzado el siglo XX [1963], cuando se decidió, por la corporación municipal, entre otras normas, cuáles eran las servidumbres de paso del coto, el período de veda para permitir el crecimiento de la hierba y cuáles debían ser las cuotas que debían abonar aquellos pastores que utilizaran dicho coto en aquel momento [baifos y corderos, 15 pesetas, cabras y ovejas, 25 pesetas, burros, 75 pesetas y camellos, 100 pesetas]. Se trata de un espacio de 1.750.620 m², situado en el polígono 18 de Tisajoyre, al pie de la Montaña de la Arena, en el malpaís del mismo nombre.

La evolución de la cabaña ganadera

A mediados del siglo XVIII, se ha estimado que la media de cabezas por propietario en La Oliva era de poco más de 50, aunque la actividad económica favorecía una estructura disociada entre grandes hacendados-ganaderos y un amplio grupo de propietarios de pequeños hatos, con los que complementaban los ingresos obtenidos a través de su trabajo diario, como aparceros, medianeros o jornaleros⁴². Esta situación pervive a lo largo de los años, sin que la emigración exterior o la pérdida de importancia del sector primario afecten a la especialización ganadera.

Según datos de Escolar y Serrano⁴³, a principios del siglo XIX, las cabañas más numerosas eran la caprina con 3.692 cabezas y la ovina, con 2.123 cabezas. Las vacas también tenían una destacada representación [1.000 cabezas], lo que denota la importancia agrícola del municipio, así como el ganado de cerda [293 cabezas] y equinos [50 caballos y 200 asnos] y dromedarios [380]. Las vacas y cerdos eran un complemento fundamental de la dieta alimenti-

⁴⁰ GIL LEÓN, J., MORENO MEDINA, C. y CORCUERA ÁLVAREZ DE LINERA, J., 2004.

⁴¹ QUINTANA ANDRÉS, P., 2004.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G., 1983.

cia, además de un aporte de estiércol de gran interés para la fertilidad de las tierras, mientras que asnos y dromedarios adquirirían todo su valor como animales de tiro para las faenas agrícolas y para el transporte de mercancías [especialmente del cereal hasta los puertos de embarque] y de personas. Los llamados camellos, en particular, eran muy numerosos en Lajares, donde el pelo de camello se usaba para tejer y donde se llegaron a hacer prendas de vestir con su lana⁴⁴. Según Claudio de la Torre, en Lajares cada familia disponía de un promedio de dos camellos, que cuidaban en el malpaís⁴⁵. Por su parte, en los inventarios de ajuares de las viviendas, recopilados por Quintana Andrés, se constata que cada familia de La Oliva se valía de numerosos utensilios derivados de productos ganaderos, como el cuero, la lana o los huesos [cordobanes, cueros de camello, cueros de vacuno, látigos, sogas...], empleados para fines domésticos y, especialmente, para usos complementarios en la agricultura.

En cuanto a la evolución de la cabaña⁴⁶, según datos de 1970, con la emigración de los años sesenta y el abandono paulatino de las actividades agroganaderas, los bóvidos habían retrocedido notablemente, a tan sólo 72 cabezas, mientras que los ganados ovino y caprino seguían contando con un mayor número de animales [395 y 4.450, respectivamente]. Este proceso de disminución de la cabaña bovina, porcina y equina continuó posteriormente, mientras que el número de cabezas de ovino y caprino se incrementó poco a poco. Así, según la información recopilada por la Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación del Gobierno de Canarias, en 2009, el ganado caprino reunía más de 19.000 animales [19.124, un 17,4% de la cabaña mayorera] y el ovino 2.168 [9,9% del total de ovejas de Fuerteventura]. Por tanto, el panorama de la ganadería en nuestros días es muy distinto. La búsqueda de una especialización láctea, destinada, fundamentalmente, a la producción de quesos, ha favorecido no sólo una mayor dimensión de la cabaña y una mayor especialización, sino también nuevos procedimientos de crianza, alimentación y, sobre todo, de aprovechamiento y transformación de la producción. Hablamos por tanto de un subsector capitalizado, que importa



REBAÑO DE CABRAS EN TINDAYA

alfalfa deshidratada, piensos, que se vale del ordeño mecánico, de la infraestructura necesaria para la pasteurización de la leche, que selecciona los reproductores, que está sujeto a estrictos controles fitosanitarios... Es decir, nuevas técnicas y formas de explotación, tal y como corresponde a un subsector competitivo y rentable en la economía del municipio, que transforma la herencia ganadera de La Oliva más allá de los vestigios del paisaje.

⁴⁴ SCHULTZ, U., 2008.

⁴⁵ TORRE, C. de la., *Op. cit.*

⁴⁶ Para mediados del siglo XIX disponemos de la información del Diccionario Estadístico Administrativo de P. de Olive, sin embargo, no comentamos los datos porque creemos que fueron incorrectamente reproducidos u obtenidos. Nos parece imposible que no se contabilice en ese momento una sola cabeza de ganado caprino, por ejemplo.

El paisaje litoral y la actividad pesquera

La búsqueda de una amplia perspectiva en relación con las actividades económicas tradicionales del municipio de La Oliva nos obliga también a caracterizar el sector pesquero. Para el pasado, disponemos de una valiosa fuente de información, de mediados del siglo XIX. Nos referimos a los datos de *matriculados de marina* de 1844, un recuento reproducido en los informes de Francisco María de León y Falcón⁴⁷, en el que se hace una clasificación exhaustiva de las personas dedicadas a las actividades propias del mundo del mar en Canarias: pilotos, oficiales de mar, maestros hábiles [carpinteros y calafates] y gente de mar [patrones y marineros]. De acuerdo con dicha información, el volumen de dichos matriculados era muy reducido en el municipio de La Oliva, tan sólo de trece personas de los fondeaderos de Corralejo y El Tostón.

La especialización cerealística y ganadera de La Oliva restó protagonismo histórico a la pesca, una actividad que practicaban unos pocos habitantes en núcleos de corto vecindario y que residían en chozas. Estos enclaves recibían también a otras personas, llegadas de otros puntos de la isla, que se desplazaban hasta ellos, temporalmente, para realizar las faenas del mar. Conviene recordar que la costa fue siempre un medio hostil en Fuerteventura, y que se mantuvo escasamente poblada, ya que fue reducido el número de majorereros que participaron en las actividades más especializadas que implicaban faenar durante meses, sin pisar tierra, en las vecinas aguas del continente africano, con la finalidad de capturar especies para la salazón. Es decir, en La Oliva, la mayor parte de los «hombres de mar» se dedicaron a lo largo de su vida a la pesca artesanal de bajura, una actividad poco capitalizada y sujeta a tradiciones, de generación en generación.

Los pescadores se guiaban por la observación directa de las condiciones meteorológicas y por el conocimiento transmitido por sus antepasados acerca de las características de los fondos marinos o las corrientes. Dichos fondos gozan del privilegio de contar con una extensa plataforma marina, sobre todo en la mar de sotavento, a la que los marineros denominan manchón, cuando es de composición arenosa y está cubierta de algas⁴⁸. También era impr-

ble, para los marineros, conocer los lugares en que debían fondear los barcos a la búsqueda de un determinado banco de peces, de forma que no necesitaban más señales que memorizar una serie de puntos de referencia que les permitían localizar una posición concreta para tender sus redes: la guelderera, la traña o el trasmallo; colocar las nasas o el palangre y otras artes de pesca. También utilizaban la fija, para capturar pulpos en los charcos, cuando la marea se retiraba; la caña, para coger viejas desde barcos de pequeña eslorra; o el chinchorro, un método de arrastre de la fauna marina hacia la playa, que se realiza una vez detectado el «negro» del mar... El marisqueo fue también una práctica frecuente; los mejillones, «burgaños» y lapas servían como complemento alimentario, como «conduto», una vez conservados en botellas, en vinagre.

Los pescadores, por otra parte, conocían y diferenciaban bien los «dos mares» de la isla, el mar del norte, que baña la costa occidental, la de barlovento, rica en pesca y marisco, con fondos rocosos, cuevas y caletones y expuesta al viento y a las olas [lo que obligaba a ciertos periplos náuticos]; y el mar del sur, el correspondiente a la costa oriental o de sotavento, más calmo y con mayor extensión de la plataforma costera, aunque en la Bocaina, el lugar de pesca más abundante en el extremo nororiental, las mareas son más fuertes, por las peculiares condiciones de las aguas del estrecho que separa Lobos de Corralejo.

Para orientar sus desplazamientos y, en general, como forma de auxilio a la navegación marítima, se edificaron dos faros en las costas de La Oliva, uno en Lobos y otro en El Tostón. Siguiendo el Plan general para el Alumbrado Marítimo de las Costas y Puertos de España e Islas adyacentes [1847], el 17 de mayo de 1860 salieron a subasta las obras para la construcción del faro de Lobos, en la cumbre del cerro Martiño, al norte de la isla, y fue el autor del proyecto el ingeniero don Juan León y Castillo. El edificio construido es prácticamente idéntico al de Pechiguera en Lanzarote y al de

⁴⁷ DOMÍNGUEZ MUJICA, J., MORENO MEDINA, C. y GINÉS DE LA NUEZ, C. *Op. cit.*

⁴⁸ PIZARRO, M., 1985.



FARO MARTIÑO EN ISLA DE LOBOS

Alegranza, tanto en su forma como en sus dimensiones y reparto de huecos, y su tipología constructiva ha sido considerada neoclásica⁴⁹. Comenzó a funcionar en 1865 y fue restaurado en el siglo XX, para automatizarlo. Las últimas reformas que se realizaron en él datan de 1989, cuando se desmontó el viejo torreón, se construyó un nuevo balconcillo de hormigón, más ancho, y se restauró la cúpula de la linterna original⁵⁰. Es recordado, fundamentalmente, porque en él nació la escritora Josefina Plá Guerra, hija de Leopoldo Plá, el farero que lo atendía a principios del siglo pasado.

Los fareros fueron, durante mucho tiempo, los únicos habitantes permanentes de la isla de Lobos, más alguna que otra familia de pescadores, ya que la mayor parte de los que faenaban allí, se desplazaban desde Corralejo, durante una corta temporada. Siguiendo las migraciones de los tñidos y de otras especies, llegaban a la isla los pescadores con su familia y sus *inseparables compañeras: las gallinas y la cabra*, en palabras de Claudio de La Torre, que narra así lo que acontecía allá por los años sesenta del siglo XX⁵¹. Todos se acomodaban en unas viviendas a la orilla del mar y las mujeres ayudaban en las tareas preparando los pescados secos y los mariscos en vinagre, para su venta.

El faro de Tostón, por su parte, fue construido a fines de la segunda mitad del siglo XIX, concretamente en 1891. Trataba de guiar a las embarcaciones del oeste insular, para evitar que encallaran en el arrecife de la punta de La Ballena e iluminaba también la parte occidental del estrecho de La Bocaina. En 1955 fue erigida una nueva torre para reemplazar a la primitiva, estableciéndose su plano focal a 14 metros sobre el terreno. El faro que se levanta en la actualidad corresponde a un proyecto de 1983, que fue finalizado en 1985. Se trata de una torre cilíndrica de hormigón armado, con un sistema de iluminación a través de destelladores, que alimentan paneles fotovoltaicos⁵².

En otro orden de cosas, los vínculos de la actividad pesquera con la navegación también afectaron a otros subsectores de cierto interés en la economía de La Oliva. Nos referimos a la carpintería de ribera y a la industria de salazón. Por lo que respecta a la primera, los constructores de pequeñas embarcaciones realizaban su labor a la

orilla del mar, en las playas de El Cotillo y Corralejo. Especialmente reconocido fue el trabajo de la familia Hierro, como pequeños constructores. Dicha labor la inició José Hierro, cuando trabajaba como farero en El Cotillo. Su hijo Juan y su nieto Santiago, continuaron con esta especialización, de forma que muchos de los barcos con que faenaban los pescadores de Fuerteventura fueron construidos por estos artesanos. De esta manera se satisfizo la demanda creciente de barcos artesanales, a fines del siglo XIX y primera mitad del XX, cuando comenzó a aumentar la actividad pesquera.

Otra de las circunstancias que condujo a la expansión de la pesca, ya a mediados del siglo XX, fue el establecimiento de factorías de pescado en la isla, una de las cuales se ubicó en Corralejo, a iniciativa de la empresa Lloret y Llinares. Desde los años treinta del mismo siglo, en que se estableció esta compañía en Fuerteventura, se produjo una cierta especialización atunera en la tradicional actividad pesquera. La factoría de Corralejo estaba abierta durante la estación de la migración de los atunes, generalmente desde abril a septiembre, con la finalidad de curar el pescado, envasarlo en barriles y dejarlo listo para la exportación. A fines de los sesenta, sin embargo, la salazón entró en crisis, se cerraron las factorías de Fuerteventura y las capturas de atún fueron desviadas a Gran Canaria, para su tratamiento en otro tipo de industrias que enlataban el pescado y que, décadas después, también cerraron.

Hasta los años setenta, Corralejo y, en menor medida, El Cotillo, mantuvieron su especialización pesquera, aunque se trataba de una actividad muy poco capitalizada. En Corralejo, por esas fechas, había una tradicional Cofradía de pescadores, un desembarcadero rudimentario y dos frigoríficos, todo lo cual conformaba la infraestructura que daba soporte a la actividad. A principios de los años ochenta mejoró esta situación gracias a la construcción de un puer-to de abrigo, que aún hoy resguarda a las embarcaciones.

⁴⁹ LOBO CABRERA, M., 1995.

⁵⁰ RUIZ, F., ARMAS, T. y MILLARES, Y., 2006.

⁵¹ TORRE, C. de la., *Op. cit.*

⁵² RUIZ, F., ARMAS, T. y MILLARES, Y., *ibídem.*

Actualmente, la Cofradía de Pescadores de Corralejo cuenta con modernas instalaciones y en ella están censados 37 armadores y 9 marineros. El número de embarcaciones inscrito es de 38, con un tonelaje total de 64,93 TRB. La Cofradía está autorizada como lonja para la primera venta de productos pesqueros frescos, comercializando distintas especies de demersales y pelágicos, al igual que las de Gran Tarajal y Morro Jable. Por su parte, las instalaciones portuarias se han completado con la construcción de dos atraques para ferrys y pantalanés para barcos de recreo. A todo ello ha contribuido el desarrollo turístico de Corralejo, ya que la actividad pesquera y las actuales infraestructuras portuarias están indisolublemente unidas a la propia evolución de los servicios de ocio.

Puede resultar paradójico que el binomio pesca-turismo no se resuelva en una competencia por el uso del litoral entre ambas actividades, sino en una interacción mutua, que define un nuevo paisaje costero. El sector pesquero se ve reforzado con la demanda de consumo de pescado de hoteles, restaurantes..., las embarcaciones tradicionales aportan una nota de pintoresquismo y los atraques de los navíos que comunican con Lanzarote y con Lobos, así como los pantalanés que acogen las embarcaciones deportivas suponen una diversificación de funciones, una situación que dista años luz de la del primitivo enclave de Corralejo.

El paisaje turístico

No cabe duda de que uno de los factores que ha tenido una mayor incidencia en el desarrollo económico y social de La Oliva, en los últimos cuarenta años de su historia, es el turismo, una especialización que también ha dejado una huella indeleble en el paisaje. Las infraestructuras de alojamiento: hoteles, bungalows, apartamentos y villas, además de los centros comerciales, jardines, piscinas y un ordenado trazado viario constituyen los elementos más representativos de las urbanizaciones turísticas y representan un notable contraste con respecto a la fisonomía del poblamiento tradicional, especialmente perceptible cuando se sobrevuelan las tierras del municipio y se reconoce a vista de pájaro la morfología del espacio construido. Sin embargo, su impacto es muy localiza-

do, correspondiendo a los enclaves de Corralejo, El Cotillo y a unas pocas urbanizaciones aisladas.

Corralejo, el mayor «resort» de Fuerteventura, con hoteles de distintas categorías, apartamentos, servicios de restauración y de ocio, así como viviendas de geronto-inmigrantes, es el núcleo con mayor capacidad alojativa y con un mayor grado de consolidación. El Cotillo, en la costa occidental, con una menor extensión de la urbanización cuenta también con algunos complejos de apartamentos, con un hotel y con servicios de restauración. En un nivel jerárquico inferior se sitúan las iniciativas turístico-residenciales de Majanicho, Parque Holandés y de otras que resulta difícil diferenciar en relación con los núcleos de poblamiento tradicionales, como sucede en Lajares o en Tindaya, a las que se suma la rehabilitación de viviendas para turismo rural. Todo ello demuestra la difusión de un fenómeno que comenzó afectando a unos pequeños núcleos de pescadores allá por los años sesenta del siglo XX y que ha transformado completamente la imagen de ciertas zonas litorales así como la de unos pocos ámbitos de los núcleos tradicionales de poblamiento.

Por ello, el turismo tiene un papel estratégico en La Oliva, ya que, además de su presencia territorial, genera muchos efectos directos e inducidos en numerosas ramas productivas, favoreciendo el progreso material del lugar. Además, en la actualidad, depende a una cierta diversificación, por lo que está ligado a las expectativas de futuro del municipio³³.

El proceso de desarrollo turístico-urbanizador

La primera circunstancia que conviene tener presente cuando se habla del desarrollo turístico de La Oliva es que se inicia tardíamente en relación con otros destinos turísticos de Canarias. La isla de Fuerteventura fue ajena a las primeras corrientes de visitantes que hicieron de enclaves como el Monte Lentiscal, las playas de Las Alcaravanas o Las Canteras, el valle de La Orotava, el Puer-

³³ RODRÍGUEZ MARTÍN, J. Á., 2004.



HOTELES EN EL CAMPO DE DUNAS DE CORRALEJO

to de la Cruz... núcleos de temprana atracción para extranjeros deseosos de un clima temperado y de «exóticos paisajes y costumbres». El turismo científico, el turismo de salud, el turismo movido por un cierto espíritu «romántico» tan sólo se desarrolló en las islas de Tenerife y Gran Canaria, pues se trató de un fenómeno íntimamente vinculado a la navegación marítima trasatlántica.

El turismo de masas, que comienza también en aquellas islas, se extiende a Lanzarote y más tardíamente a Fuerteventura, en los años setenta. Una vez que se inició la construcción del aeropuerto internacional [1968] y reducido el coste del desplazamiento, un tropel de viajeros, deseosos de sol y playa, desembarcó en el municipio. Aunque fue considerable la diversidad de naciones de procedencia, la demanda fue concentrándose en el Reino Unido y Alemania, turistas que, poco a poco, fueron exigiendo del destino no sólo más comodidades y servicios, sino también más elementos comunes a sus lugares de origen. En este caso, fueron determinantes circunstancias como el momento de auge económico y de refuerzo de la identidad europea y la popularización del viaje y del ocio, con mucho sol, arena y diversión⁵⁴.

En consecuencia, el desarrollo turístico se inició tímidamente a fines de los años sesenta, cuando empezaron a poblarse las playas blancas de Corralejo con pequeños hoteles particulares y casas de verano. Según palabras de Claudio de la Torre, en 1966 *había ya gente bien avenida con esta paz, lejos del mundo*⁵⁵.

En las fotografías aéreas de 1969 se aprecian los primeros procesos de parcelación de solares en el núcleo pesquero, próximos al dique, que constituía en ese momento la dársena de atraque de las

barcas de pescadores, así como la construcción de viviendas de una o, todo lo más, dos plantas, que comenzaron a demandar visitantes más o menos asiduos. Entre ellos, por ejemplo, el periodista Tico Medina, que hizo de este enclave, durante años, su lugar favorito de descanso. También fue Corralejo, por aquellas fechas, el núcleo de tránsito y de aprovisionamiento de víveres de aquellos turistas que acampaban en la isla de Lobos, cuando dicha práctica aún no estaba reglamentada.

La construcción del hotel Tres Islas, promovido por una empresa alemana, que abrió sus puertas en diciembre de 1974, aunque fue inaugurado en abril de 1975 por el Ministro de Información y Turismo, Esteban León Herrera, y la del hotel Oliva Beach, inaugurado en 1977, marcaron un punto de inflexión en el desarrollo turístico. La concesión administrativa del suelo que ocupan en las dunas⁵⁶ y la aprobación de las respectivas licencias para que dichos establecimientos se erigieran, anticiparon las actuaciones aisladas que constituyeron la práctica del planeamiento en los años setenta, cuando se redactaron y aprobaron en el municipio los primeros planes especiales de ordenación turística, amparados por la normativa española que reguló, hasta la Ley del Suelo de 1975, las intervenciones para la urbanización de los núcleos turísticos. Estos planes correspondieron a los Planes Especiales de Corralejo, Los Lagos, Oasis Playa, Panorama Tres Islas, Cueva del Dinero, Rosa Miscoy, Geafond y Peña Erguida, un número de iniciativas que pone de manifiesto que la ordenación turística fue concebida como un programa de intervenciones aisladas, sin relación entre sí, algunas de ellas tendentes a consolidar los núcleos de Corralejo [Corralejo, Geafond...] y Cotillo [Los Lagos], mientras que otras se orientaban a enclaves *ex novo* [Rosa Miscoy, Peña Erguida...] y que respondían a la aplicación de un modelo turístico en el que prevalecía el negocio inmobiliario especulativo, sobre el turismo en sí⁵⁷.

Los protagonistas de este primer despertar turístico fueron promotores inmobiliarios y constructores, lo que representó una importante fuente de recursos económicos para el ayuntamiento, no sólo desde el punto de vista fiscal, sino también porque se mul-

⁵⁴ SANTANA TALAVERA, A., 2001.

⁵⁵ TORRE, C. de la., *Op. cit.*

⁵⁶ La concesión administrativa de suelo del Estado fue realizada por treinta años. En 2003, la Dirección General de Costas amplió dicha concesión administrativa a la cadena RIU, propietaria de ambos establecimientos [diez años para el Oliva Beach y 30 años para el Tres Islas], a cambio de la cesión al Estado de la titularidad de la isla de Lobos, ya declarada Parque Natural.

⁵⁷ SANTANA SANTANA, M^a C., 1993.

tiplicó la actividad económica y la disponibilidad de suelo urbanizado, lo que les permitió obtener mayores ingresos⁴⁸. Por tanto, se estableció un diálogo entre la corporación municipal, interesada en el desarrollo turístico del municipio y los distintos promotores, beneficiados a través de la rápida concesión de suelo urbanizable. Sin embargo, tras conseguir la aprobación de su plan parcial, algunas urbanizaciones se comenzaron a construir única y exclusivamente con la intención de revalorizar el suelo. Por ello, en algunos casos se abandonaban las estructuras de los edificios y, en otros, ni siquiera llegaron a levantarse. En algunas, no concluidas, se trazó la red de calles, el alcantarillado, la electrificación o la parcelación [Los Lagos, por ejemplo], mientras que en otras, hubo ausencia absoluta de intervención [Rosa Miscoy, por ejemplo].

En su conjunto, estos planes afectaban a una superficie total de más de dos mil hectáreas y suponían una edificación de más de siete mil m², una superficie total de zonas verdes de casi cinco millones de m², un número de viviendas de 71.548 y un número total de camas de 203.384. Sin embargo, en el momento actual, se puede reconocer que sólo en tres de los planes mencionados se procedió a la edificación total o parcialmente [Corralejo Playa, Geafond, Peña Erguida-Parque Holandés], mientras que otros proyectos, como ya hemos indicado, no supusieron intervención alguna, o tan sólo el desarrollo de una parte de las infraestructuras necesarias, llamadas por ello «urbanizaciones fantasma»⁴⁹.

En consecuencia, el proceso constructivo de los enclaves turísticos de La Oliva se desarrolló de forma dispar desde la aprobación de los planes especiales respectivos, en la primera mitad de los setenta, no obstante lo cual, se produce una gran actividad urbanizadora en esta primera etapa, hasta mediados de los ochenta.

A fines de la década de los ochenta y primeros noventa la crisis económica determina una cierta paralización en el proceso constructivo. Se trata de un periodo en el que, desde el punto de vista de la ordenación territorial, se amplían los plazos de urbanización, concedidos inicialmente en los planes especiales, y se comienzan a redactar las Normas Subsidiarias de Planeamiento, un instrumento que va a establecer la necesaria reducción del

número de camas previsto en aquellos planes así como la reordenación de las zonas turísticas. Las Normas Subsidiarias también integraron los planes de ordenación de Corralejo [Plan Especial de Reforma Interior de Corralejo] y El Cotillo [Plan de delimitación de suelo urbano en El Cotillo], que fueron aprobadas y publicadas en el Boletín Oficial de Canarias el 7 de noviembre de 1990. Desde esa fecha fueron muchos los reparos legales relativos a la aprobación de dichas normas en lo referente a ciertos sectores urbanos, lo que determinó una larga sucesión de recursos, sentencias... No obstante, la publicación definitiva de 16 de agosto de 2000 supuso un importante paso adelante. En ese momento, la legislación aplicable fue el Texto refundido sobre Régimen del Suelo y Ordenación Urbana y el Real Decreto Ley 16/1981, de adaptación de planes generales de ordenación urbana.

El suelo urbano que clasificaron estas normas fueron las áreas históricamente consolidadas: núcleos delimitados de La Oliva, Corralejo y El Cotillo, mientras que en relación con el suelo apto para urbanizar se reconocía el que habían calificado como tal los planes especiales aprobados, aunque algunos requerían adaptarse a las modificaciones legislativas que se habían producido [PA 1 Corralejo Playa y PA 2 Geafond 4^a y 5^a fases] y el suelo apto para urbanizar en régimen común, aún no desarrollado mediante planes parciales, pero susceptible de ello. Las Normas Subsidiarias también delimitaron los asentamientos rurales de El Roque, Lajares, Villaverde, La Oliva, Tindaya y La Caldereta.

El marco legal descrito permitió una nueva etapa de aceleración en la urbanización turística desde mediados de los noventa hasta mediados de la primera década del siglo XXI. Esta última fase registra un importante desarrollo inmobiliario, fundamentalmente en sectores de expansión de Corralejo y en algunos enclaves aislados del municipio como Majanicho y Parque Holandés, por ejemplo, si bien, en esta última etapa de mayor crecimiento

⁴⁸ BERGASA PERDOMO, Ó., 2004.

⁴⁹ GUERRA TALAVERA, R. y PÉREZ GARCÍA, T. 2000.



CORRALEJO

muchas de las actuaciones calificadas inicialmente como turísticas se convierten en turístico-residenciales, produciéndose una mayor interferencia de estos usos, lo que hace más compleja la delimitación de los núcleos turísticos.

Además, en esta etapa se suceden las adaptaciones a la nueva legislación territorial de las Normas Subsidiarias en vigor, puesto que el Ayuntamiento de La Oliva carece de Plan General de Ordenación. Entre dichas normas tuvo una especial importancia la Ley de Espacios Naturales de Canarias, el Plan Insular de Ordenación del Territorio de Fuerteventura, la Ley de Costas y la llamada *moratoria turística*, Ley de Directrices y Ordenación del Territorio y del Turismo. Todo ello representó una ralentización en la ocupación superficial edificatoria, ya que la proliferación de estas leyes y planes supramunicipales, de mayor complejidad y eficacia, afectaban a los proyectos de urbanización, pese a lo cual, la ejecución de planes aprobados con anterioridad garantizaron el crecimiento turístico-inmobiliario en esta fase, tras el cual, una cierta parálisis por la inadecuación legislativa, el establecimiento de un techo alojativo, la consolidación del territorio como recurso paisajístico y medioambiental⁶⁰ y la crisis económica de 2008 en adelante han limitado nuevas actuaciones.

En síntesis, en el desarrollo turístico de La Oliva podemos reconocer la mayor parte de los ciclos de vida que se han establecido para interpretar el proceso de evolución de los destinos turísticos. El modelo acuñado por Butler⁶¹, ha sido adaptado al caso de los archipiélagos españoles, entre otros, por Domínguez, González y Parreño⁶² y al de Canarias por Cáceres Morales⁶³ y por Álvarez Alonso⁶⁴. Si analizamos el comportamiento de la demanda y de la capacidad de los centros turísticos de La Oliva, se puede establecer una relación positiva entre el incremento del número de visitantes y el desarrollo turístico. En función de ello, en la trayectoria histórica se pueden reconocer las fases del proceso anteriormente caracterizadas: la de descubrimiento o exploración, a fines de los sesenta e inicios de los setenta; la de inicio o implicación, desde los primeros setenta hasta la mitad de los ochenta; la de desarrollo, una vez superada la crisis de principios de los noventa; la de con-

solidación, en los primeros años del siglo XXI; y la de estancamiento, desde mediados de la primera década hasta nuestros días.

Esta última se ha producido a consecuencia de la saturación del centro turístico y de la contracción en la evolución del número de turistas y de la oferta alojativa y, previsiblemente, dará lugar a otra, llamada de post-estancamiento, que puede conducir al definitivo colapso o al rejuvenecimiento.

El estado actual de la urbanización turística y de la oferta

Desde un punto de vista urbanístico, la oferta turística de La Oliva se concentra, en la actualidad, en los siguientes ámbitos: a] en los complejos extrahoteleros que se sitúan a la derecha e izquierda de la carretera Puerto del Rosario-Corralejo por la costa, una vez pasados los grandes hoteles; b] en Corralejo casco y zonas afectadas por el PERI Corralejo, un área de fuerte crecimiento; c] en la zona correspondiente al plan especial y al plan de urbanización Geafond, plan que fue aprobado en 1973 y que ocupaba parte del Parque Natural y Lobos. Las limitaciones impuestas por la Ley de Espacios Naturales de Canarias no han obstado para que los dos grandes hoteles [hotel Riu Oliva Beach y hotel Riu Palace Tres Islas], de cuatro estrellas cada uno, con un total de 1.500 plazas, se hayan mantenido y remozado; d] en el ámbito turístico-residencial del plan especial Peña Erguida Parque Holandés. El plan parcial fue aprobado en 1973 y se ubica en el límite de La Oliva con Puerto del Rosario-Carretera Pto. Rosario-Corralejo por la costa, antes de llegar a Montaña Roja. Este ambicioso plan de explotación hotelera, extrahotelera, viviendas unifamiliares, puerto deportivo y campo de golf, tan sólo ha desarrollado las plazas extrahoteleras y, en los últimos años, se ha convertido, fundamentalmente, en una zona de residencia permanente; e] en Los Lagos,

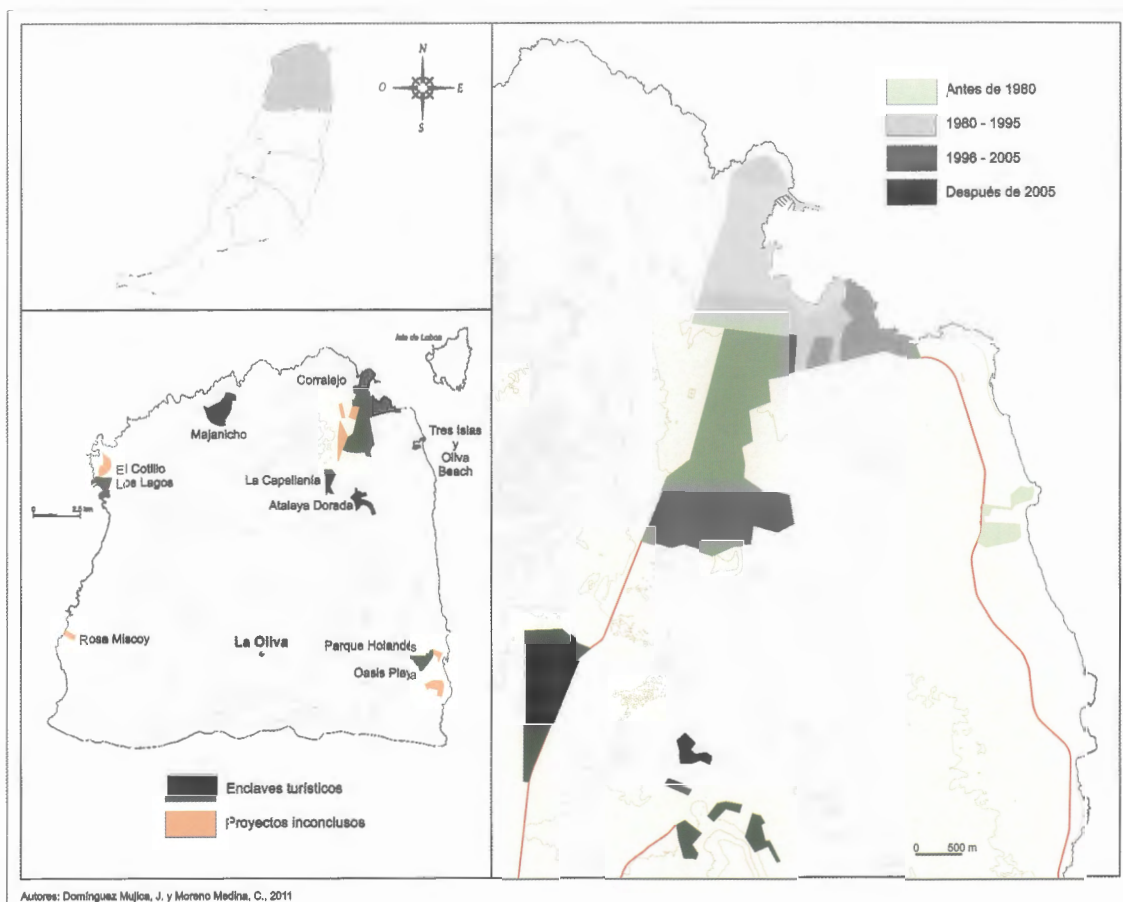
⁶⁰ HERNÁNDEZ TORRES, S., 2000.

⁶¹ BUTLER, 1980.

⁶² CÁCERES MORALES, E., 2002.

⁶³ CÁCERES MORALES, E., 2002.

⁶⁴ ÁLVAREZ ALONSO, A., 2004.

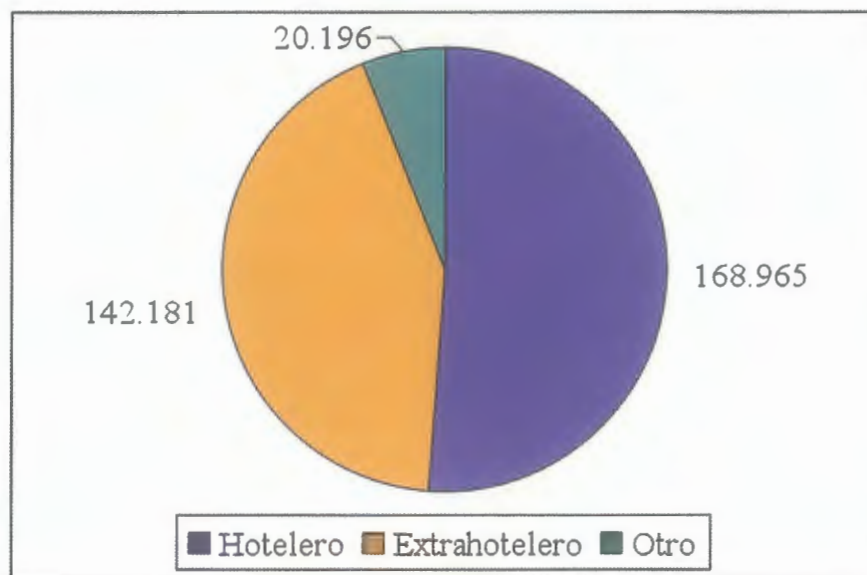


MAPA DE EVOLUCIÓN DE LA URBANIZACIÓN TURÍSTICA EN LA OLIVA

un plan que fue aprobado en 1970 y que suponía la expansión urbanizadora de El Cotillo, hacia el norte. Su desarrollo ha sido prácticamente nulo y sólo cuenta con unas pocas plazas extrahoteleras. El último hotel construido en El Cotillo [Cotillo Beach Hotel] se halla, precisamente, en la transición del núcleo de El Cotillo y los terrenos de la urbanización Los Lagos; f] en las pro-

ximidades de Majanicho, un área con plan parcial del año 2000, respecto al que se presentaron recursos, hay sentencias de anulación..., lo que no impide que reconozcamos el avance del proceso urbanizador orientado al turismo residencial.

Desde el punto de vista del tipo de oferta de alojamientos de la urbanización turística de La Oliva se puede reconocer un predo-



Fuente: Instituto Canario de Estadística

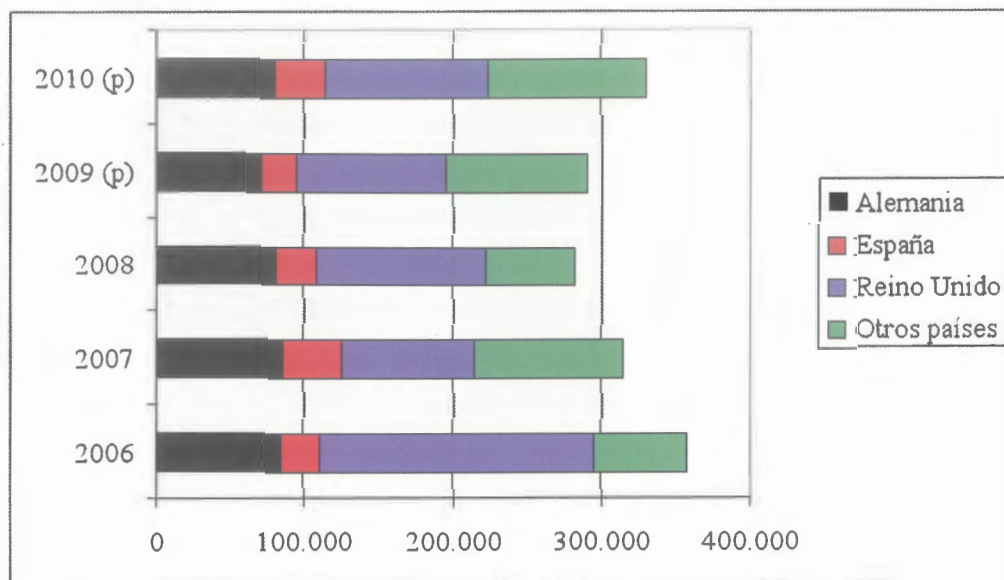
FIGURA 12. TURISTAS LLEGADOS EN 2010 SEGÚN TIPO DE ALOJAMIENTO

minio de la estructura hotelera. Más de la mitad del total de los turistas que pernoctan en el municipio lo hace en establecimientos hoteleros, poco más del 40 por ciento en apartamentos y una reducida proporción en otro tipo de inmuebles. De manera específica, la oferta alojativa referida a diciembre de 2010 muestra un total de ocho establecimientos de una, dos y tres estrellas, con un total de 4.099 plazas y siete establecimientos de cuatro y cinco estrellas, con un total de 3.209. Estos últimos corresponden a los ya mencionados Hotel Riu Oliva Beach y Hotel Riu Palace Tres Islas, al de cinco estrellas, superlujo, el Gran Hotel Atlantis Bahía Real, mientras que los hoteles: Atlantis Duna Park, Barceló Corralejo Bay,

Caledonia Dunas Club y Hesperia Bristol Playa, cuentan con cuatro estrellas cada uno.

En la tipología de los inmuebles se puede reconocer la época de construcción y las pautas que la orientaban. La mayor altura edificatoria sólo se aprecia en los de mayor antigüedad, especialmente notoria en los casos de los hoteles situados en las dunas, si bien, otros elementos propios del diseño y estética de la primera época han sido modificados en los procesos de renovación de estos edificios.

Los hoteles construidos en los últimos años y, especialmente, los de mayor categoría, tienen una menor altura y disponen sus



Fuente: Instituto Canario de Estadística

FIGURA 13. PROCEDENCIA DE LOS TURISTAS LLEGADOS A LA OLIVA [2006-2010]

dependencias en torno a amplios espacios ajardinados que se sitúan en una posición central en el conjunto edificado. Entre los lugares de esparcimiento, además de solarium y piscinas, cuentan, generalmente, con gimnasios, spa... que dispensan tratamientos de salud y belleza.

La actual demanda turística

En los últimos años la demanda turística se ha vuelto más compleja y heterogénea, con modalidades propias del turismo convencional —mayoritario— y otros nuevos modelos de vacación ligados a áreas no masificadas y a nuevas pautas de ocio. No ha

variado la procedencia de los turistas, con un predominio de británicos, directamente seguidos de alemanes, otros orígenes extranjeros y, por último, españoles, si bien se ha producido una cierta diversificación de sus perfiles.

La Oliva sigue obteniendo la mayor parte de sus ingresos por el otrora criticado turismo de masas, aunque ya no ofrece la homogeneización que lo caracterizó en las primeras etapas de evolución. Como hemos señalado, una parte de los turistas actuales siguen pasando su estancia en los complejos hoteleros y extrahoteleros que les sirven de alojamiento temporal y, con ello, consumiendo los servicios y productos que, con pequeñas modificaciones, estaban



MONTAÑA TINDAYA Y MONTAÑA DE LA MUDA

ya presentes en décadas anteriores. Sin embargo, otros usuarios de esos mismos servicios han comenzado a demandar, dentro de los patrones de calidad antedichos, un nuevo conjunto actividades que se desarrollan en el propio municipio o en el resto del territorio insular [excursiones, museos temáticos, ferias y exposiciones, productos artesanos, conciertos, rutas guiadas, enclaves arqueológicos o etnográficos, etc.]. Resulta significativo, a este respecto, que La Oliva no haya desarrollado aún el turismo de golf. Probablemente esto último se debe a que la promoción de dos grandes complejos de este tipo, la Oliva Golf Corralejo, en La Oliva, y Mirador Lobos Golf Corralejo, en un emplazamiento que bordea el Parque Natural de Las Dunas, se llevó a cabo en el momento en que comenzaba ya a manifestarse la crisis económica [2008], aunque la propia planificación de dichos campos de golf corresponde a esa nueva forma de relación con el entorno, una forma de relación «domesticada», en la que se vindican los valores naturales y la conservación del paisaje, como reclamo turístico para la venta de los inmuebles.

Desde hace ya unos años, los turistas han comenzado a reclamar un mayor contacto con la naturaleza, en ámbitos no masificados [urbanizaciones aisladas, núcleos tradicionales de poblamiento] y actividades propias del contacto con el territorio [senderos, carriles bici, como el de Lajares a Calderón Hondo, por ejemplo] así como formas de vida que remedan el pasado [turismo rural]. En consecuencia, se ha generado toda una nueva gama de productos, de uso más o menos compartido con las pautas sofisticadas del turismo alojado en las costas. Tal oferta se encuentra enmarcada en dos grandes paquetes altamente vinculados entre sí: medio ambiente físico [la naturaleza] y cultura [patrimonio], si bien, la ventaja comparativa en el caso de La Oliva proviene de los extraordinarios valores naturales, de la intangibilidad del entorno. No cabe otra interpretación al hecho de que en la Encuesta sobre Gasto Turístico, según la metodología desarrollada a partir de 2009, la valoración media más alta de los niveles de satisfacción expresados por los turistas del municipio corresponda a los facto-

res ambientales, siempre por encima de los alojativos, de los de restauración, de los de ocio y tiempo libre y de las infraestructuras.

Hay que considerar, por tanto, que el propio escenario natural es un recurso único e irrepetible. No es necesaria la construcción de parques temáticos, de parques acuáticos... porque los espacios dunares [Parque Natural]; la propia isla de Lobos, sus aguas y su fisonomía [Parque Natural]; las estructuras de los conos y coladas lávicas de, entre otros, el Malpaís de Las Arenas [Monumento Natural] y Tindaya [Monumento Natural], son elementos de una extraordinaria calidad. A ellos se suman ciertos valores del patrimonio cultural: modalidades peculiares de la práctica agrícola, reconocibles en Vallebrón [Paisaje Protegido], la visita de exposiciones en el marco arquitectónico incomparable de la hacienda rural de mayor envergadura de Canarias [la Casa de los Coroneles] así como los museos temáticos. Estos últimos constituyen una forma de homenaje y reconocimiento al pasado cerealístico de Fuerteventura [Museo del grano La Cilla, en La Oliva] y a la pesca y a los faros [Museo de la pesca tradicional, en El Cotillo]. El Centro de interpretación de Cueva del Llano, por su parte, ofrece una interesante perspectiva del tipo de estructuras volcánicas denominadas tubos volcánicos, que tan sólo alcanzan una importante dimensión en la isla de Fuerteventura, en el norte, concretamente en Villaverde.

Esto pone de manifiesto que las áreas protegidas del municipio y su legado patrimonial se convierten en un mecanismo de asignación formal de nuevas funciones y pasan de un espacio de producción a un espacio de consumo turístico, es decir, que los valores paisajísticos de La Oliva le confieren un atractivo, de calidad reconocida universalmente, y el territorio adquiere un rol activo⁶⁵. En consecuencia, la incorporación de las áreas protegidas y del patrimonio cultural a la oferta turística, como imagen de marca de un producto y destino turísticos, supone una de las estrategias que puede ser utilizada como forma de impulsar el proceso de recon-

⁶⁵ SIMANCAS CRUZ, M., 2004.

versión y rejuvenecimiento de La Oliva y, especialmente, del destino maduro de Corralejo. Éste es el camino que se considera más conveniente para que, en la fase de estancamiento, frente a un definitivo colapso, pueda producirse un rejuvenecimiento que respete, al mismo tiempo, los valores del patrimonio natural y cultural. Para ello, no obstante, sería necesario también acometer un ambicioso programa de renovación de la planta alojativa, obsoleta y decadente.

Por otra parte, en este mismo sentido de la extraordinaria naturaleza del municipio y, en particular, de su patrimonio geológico y arqueológico, conviene valorar la iniciativa de intervención en la Montaña de Tindaya. El texto publicado por *El País* el pasado 19 de enero de 2011⁶⁶ anuncia, de forma poética, el plazo de dos meses que tendrá el concurso público para la adjudicación de la obra de horadación del corazón de la llamada Montaña Mágica, con la finalidad de crear en ella una cavidad cúbica de 40 metros de lado.

Tindaya fue un sueño visionario de Eduardo Chillida... El sueño -que nació en 1985 de un verso [lo profundo es el aire] de Cántico, de Jorge Guillén, y de una visión nocturna [una montaña despojada de su interior para que el espacio entrara en ella, un homenaje a la pequeñez que nos une a todos los hombres]- encontró su montaña sagrada en 1994 en la isla de Fuerteventura.

Chillida descartó parajes de Sicilia, Finlandia y Suiza al enamorarse de una tierra de basalto... 16 años después de que empezara todo la montaña mágica de Chillida revive.

Esta iniciativa, apoyada por muchos y denostada por otros tantos, siempre que no ponga en peligro la propia estructura volcánica del cono de traquitas y la conservación de los vestigios arqueológicos, puede sumarse a la búsqueda de la armonía entre la conservación y el equilibrio medioambiental, por una parte, y el turismo, como base productiva del municipio, por otra.

La reorientación de las políticas turísticas, evitando el aumento de la edificación y favoreciendo iniciativas para la diversificación del producto turístico, para la revalorización de los recursos del municipio, así como la renovación de la planta alojativa, pueden garantizar un futuro de bienestar que integre, entre sus actuaciones, la atención, conservación y las nuevas formas de interpretación del patrimonio, aquello que conforma el legado que cedemos a las nuevas generaciones.

⁶⁶ *El País*, 2011.